



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Maestría Estudios Antropológicos en
Sociedades Contemporáneas

**Experiencias de resistencia y estrategias en la inserción sociolaboral de
jóvenes egresados del Hogar de Protección Infantil *Caminando Juntos*.**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestra en Estudios
Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

Presenta:

Azucena López Moreno

Dirigida por:

Dr. Edgar Israel Belmont Cortés

SINODALES

Dr. Edgar Israel Belmont Cortés
Presidente

Dra. Carmen Araceli Colín Cabrera
Secretario

Dr. Alfredo Nateras Domínguez
Vocal

Dr. Jaime Alberto Pineda Muñoz
Suplente

Dr. Eduardo Solorio Santiago
Suplente

Dra. Ma. Margarita Espinosa Blas
Directora de la Facultad de Filosofía

Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de investigación y Posgrado

Campus Centro Histórico
Santiago de Querétaro, Querétaro
Noviembre 2016.
México.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

RESUMEN

Esta tesis gira en torno a una población que se ha tratado de invisibilizar, por medio del asistencialismo que prepondera en nuestro país. Vivimos en una sociedad en la que el capitalismo nos ha llevado a creernos el tema de la meritocracia, sin embargo, hay que poner de nuevo en la mesa la responsabilidad y la falta de soportes del Estado en el día a día. Debido a esta falta de soportes, se ha venido vulnerabilizando a una población muy específica: jóvenes menores de edad que en su cotidianidad solo han conocido la violencia. Éstas y éstos jóvenes han sido “beneficiados” por el asistencialismo de ese Estado Benefactor que no da herramientas para moverse en el mundo y que, por lo tanto, obliga a ésta población a desarrollar soportes y estrategias en su inserción.

Del mismo modo, la familia como primera institución a la que llegamos a pertenecer, está fallando en sus funciones, pues tampoco garantiza (en estos casos) las condiciones mínimas para la supervivencia y el bienestar. ¿Qué significa convertirse en adulto en una sociedad como la nuestra, tan llena de huecos institucionales y tan carente de soportes para las y los jóvenes que viven este proceso? Si bien éste trabajo de investigación no brinda todas las respuestas, si abre el panorama y visibiliza las condiciones en las que, éstas y éstos jóvenes vulnerabilizados deben desarrollar estrategias y soportes para moverse en la sociedad.

Palabras clave: jóvenes vulnerabilizados, instituciones, soportes, estrategias, inserción laboral.

SUMMARY

This thesis focuses upon a population that has been rendered invisible by means of the welfarism that prevails in our country. We live in a society where capitalism has led us to believe in the issue of meritocracy. However, we must remind ourselves again of the responsibility of the State and its daily lack of support. Because of this lack of support, it has made vulnerable a very specific population of young children who in their daily lives have only known violence. These young people are "benefited" by State welfarism that does not give them the tools to move into the world and, therefore, obliges them to develop their own support and strategies.

Similarly, the family as the first institution to which we belong to is failing in its duties. It does not guarantee (in these cases) the minimum conditions for survival and well-being. What does it mean to become an adult in a society like ours, so full of institutional weaknesses and so lacking in support for the young?

While this research does not provide all the answers, it raises the curtain and shows the conditions under which these young and vulnerable people must develop strategies and support in order to move into society.

Keywords: young people, vulnerable people, institutions, media, strategies, job placement

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas se vieron involucradas en este proceso y no acabaría nunca de mencionarlas, sin embargo hay algunas en específico que no puedo dejar de mencionar.

Agradezco al CONACYT por la beca que me otorgó para la realización de mis estudios de maestría.

Gracias a Alejandro Trejo, quien tanto me ha enseñado, quien siempre ha confiado en mí y en mi trabajo y quien, junto conmigo, defendió el tema general de mi interés: las y los jóvenes. Una vez más, sin su apoyo éste trabajo no se hubiese logrado.

Gracias a Ellas y Ellos, que aún sin conocerme me permitieron entrar en su vida y, más aún, permanecer. Porque gracia a Ellas y Ellos valió la pena esta experiencia. Porque Ellas y Ellos me ayudaron a mirar con sentidos distintos y profundos mi compromiso social.

Gracias a Araceli Colín por ser y estar, por la emoción que compartió conmigo, por su escucha incansable, por su compañía y porque fue uno de los principales soportes para mí.

Gracias a Jaime Pineda, que apareció como por arte de magia en una pequeña ciudad del mundo que, antes de esta aventura que fue la maestría, nunca habría pensado en conocer. Gracias por los nuevos sentidos a tantas palabras conocidas. (Tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio, y coincidir.)

Gracias a Alfredo Nateras, que le bastó un solo encuentro para confiar en mí y en mi trabajo y por siempre haber estado al pendiente.

Gracias a Edgar Belmont por la dirección que logró darle a mi trabajo en tan poco tiempo y por su paciencia.

Gracias a mi familia por estar siempre, por apoyarme en mis ideales y creer siempre en mí.

Por último pero no por eso menos importante, sino al contrario, gracias a mi compañero de vida y de lucha, Jesús Tierrafría. Él ha sido y seguirá siendo el mejor, el más grande, el más hermoso y el más importante soporte para mí. Sin él nada de esto habría sido posible.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
 CAPÍTULO I. LA EXPERIENCIA DE ESTOS JÓVENES.....	15
¿QUÉ ES LA JUVENTUD Y QUÉ SE ENTIENDE POR JÓVENES VULNERABILIZADOS?.....	15
LA EXPERIENCIA DE VIVIR EN EL ALBERGUE <i>CAMINANDO JUNTOS</i>	25
TRAZADO DE UN FUTURO LABORAL.....	44
 CAPÍTULO II. EL TRABAJO COMO “POSICIONADOR” SOCIAL.....	47
EXPERIENCIAS LABORALES DE LAS Y LOS JÓVENES.....	47
SEGUIMIENTOS DE CASO.....	53
 CAPÍTULO III. ACTUALMENTE, ¿LAS INSTITUCIONES FORMAN SUJETOS SOCIALES?.....	69
UNA MIRADA HACIA ATRÁS: LOS INICIOS DE LA INFANCIA PROTEGIDA.....	69
¿QUÉ ES UNA INSTITUCIÓN Y CUÁLES SON SUS FUNCIONES?.....	70
LA FAMILIA:.....	75
SU NATURALEZA CAMBIANTE.....	75
SUS FUNCIONES FALLIDAS, HOY.....	79
EL ALBERGUE <i>CAMINANDO JUNTOS</i> CON SU DOBLE FUNCIÓN	81
 CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS, PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN Y CONCLUSIONES.....	90
 REFERENCIAS.....	99

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad rápida, acelerada (efecto del capitalismo que nos absorbe) y muchos fenómenos sociales se invisibilizan cada vez más, al igual que algunos sectores de la población. Las y los jóvenes, que por motivo de violencia o por abandono han sido obligados a vivir en un lugar que no es su hogar, con gente que no es su familia, son parte de esta población.

Toda sociedad está enmarcada y aparentemente guiada por las instituciones que la constituyen. Dichas instituciones son: las leyes, la moral, la religión, la política, la educación y la familia que conforman el sistema ideológico del Estado. Todas éstas pueden ser analizadas desde diversas perspectivas o ser consideradas como un escenario en las que se desarrollan múltiples actos, con un sinfín de actores. En este caso, el escenario es el Hogar de Protección Infantil *Caminando Juntos* (que es un albergue gubernamental y se presentan detalles en el cuadro 1), y los actores principales, los y las jóvenes que ahí habitan.

El interés por este tema surgió con una investigación previa en la institución *Caminando Juntos*. En aquella ocasión me di cuenta de que hay procesos vinculados a la inserción de las y los jóvenes que no se toman en cuenta o que se dejan de lado: el acompañamiento psicológico durante el tiempo que éstos viven en la institución, la falta de capacitación para el trabajo y la discontinuidad de los estudios dentro de la institución. La poca sistematización de estas condiciones hacen que la vida de las y los jóvenes al egresar se torne más compleja.

Esta investigación se centra en la experiencia de las y los jóvenes *vulnerabilizados* y en las estrategias que éstos desarrollan para “encarar” la falta de soportes institucionales (específicamente de la familia y del Estado) en su inserción sociolaboral. La falta de soportes influye en el lugar que ocupen en la sociedad, en el o los empleos que consigan al egresar del albergue y en su trayectoria de vida.

Cuadro 1. Hogar De Protección Infantil *Caminando Juntos*

Este albergue tiene una historia, como cualquier institución. Lo que es de llamar la atención, es que esa historia no está escrita (literalmente) en ningún archivo. Estuve tratando de encontrar algún documento pero la búsqueda fue fallida. Por lo tanto, la historia de este espacio está inscrita únicamente en la memoria de las personas que tienen más tiempo trabajando ahí y, en la persona que está a su cargo, el coordinador. Entonces, él me ayudó a plasmar de forma escrita esa historia:

Nombre oficial	Hogar de Protección Infantil para menores desprotegidos <i>Caminando Juntos</i> .
Ubicación	Av. Universidad s/n casi esquina con Tecnológico. Col. Centro. Querétaro, Qro.
Fecha de creación	Mayo de 1994.
Depende de	Es un programa permanente del DIF Estatal.
Fundamentos	DIF Estatal, organismo descentralizado que tiene por <i>misión</i> fomentar el desarrollo integral de las personas menos favorecidas a través de programas enfocados directamente a sus necesidades, procurando que con su participación se lleve el bienestar a las familias de los municipios en Querétaro; la <i>visión</i> del mismo organismo refiere brindar atención a la comunidad vulnerable del estado de Querétaro a través de los programas de apoyo y cubrir las necesidades básicas en pro de disuadir la problemática de las principales carencias sociales.
Función	Brindar custodia y protección a menores de edad en situaciones vulnerables.
Origen	Previo a la puesta en marcha del albergue, existía un sitio para población “muy vulnerable” llamado Corazón de Manzana (del cual, no se tiene dato ni registro alguno y, por lo tanto, no se sabe si era del DIF), mismo que contaba con comedor y cuneros, principalmente, por el aumento indiscriminado de niños pequeños abandonados a causa de la migración, aproximadamente en 1991-1993. Cuando el albergue fue inaugurado, después de la transformación de Corazón de Manzana (ya por parte del DIF), tenía el nombre de MECED, siglas que significaban “Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles” y su tarea, hasta la fecha, implica la custodia y protección a los menores con estas características. En 1998 por medio de una convocatoria interna se propone cambiar el nombre del lugar por medio de un comité que decidió nombrar a la institución como Hogar de Protección Infantil para menores desprotegidos “ <i>Caminando Juntos</i> ”.
Población a la que atiende	En fundamento da cabida a niños de 0 a 12 años de edad, sin embargo por la creciente situación de menores de edad en vulnerabilidad, se han aceptado a adolescentes de hasta 17 años con 11 meses (salen al cumplir 18 años).

Fuente: elaboración propia. Entrevista con Alejandro Trejo coordinador del albergue.

Los efectos del encierro, que produce la violencia o el abandono, son un problema social que se tratará de comprender en tanto que estos jóvenes viven en

constante incertidumbre y movimiento (como si fueran nómadas, pues van de un lugar a otro), no logrando tener claro su papel en la sociedad al estar en aislamiento y en invisibilidad por motivos de protección, situación que el Estado debe garantizarles por su condición de minoría de edad.

Entonces, pasan de una casa hogar a otra o de un albergue a otro y, en ocasiones, pueden volver al primer lugar del que salieron: su hogar. Otras tantas, no vuelven ahí y, entonces sí se la pasan buscando un lugar digno dónde vivir.

Antes de su (re)inserción a la vida cotidiana (que en el caso de la población joven la mayoría de las ocasiones se da por una fuga), las y los jóvenes viven un sinfín de incertidumbres por “no saber” o por no definir una idea de futuro. Esta falta de horizontes y de soportes institucionales, se pondrán en juego y a discusión al recuperar las experiencias y las estrategias que algunos jóvenes (un hombre y una mujer) desarrollaron en la búsqueda de un lugar en la sociedad.

¿Por qué es importante hablar de esta problemática? Porque hay fenómenos sociales que son preocupantes ya que atañen a poblaciones vulnerables, específicamente a jóvenes en situación de albergue; porque parecen no interesar al Estado y tampoco llaman la atención de muchos investigadores, al menos no en México.

Existen pocas investigaciones sobre esta población que arrojen luz sobre la necesidad de crear o rediseñar las políticas públicas. Las que hay no se las conoce o se las quiere desconocer. Del mismo modo, se desconocen las intenciones y las acciones de personas comprometidas con el problema, y que día a día, desde su posición buscan mejorar su condición.

Otros estudios que tocan el tema de esta investigación han sido realizados en América Latina por: Amador, J. y Olarte, J. (2012); Molpeceres, M. (2004); Gálvez F., Pérez S., Bernal P. (2009); Benito, I. (s/a); Pinto G., Incarnato M., y Miranda A. (2012); Posada, J. (1999); Castillo A., Silvana; Aguirre V. (2008); Pieck, E. (2001); Gómez, M. (2008); Ossa, L. (2005); RELAF México y UNICEF (2013). Esos estudios

versan sobre la importancia de elaborar proyectos de seguimiento que brinden soportes a las y los jóvenes que han vivido en hogares de protección.

Cuestionan la forma en la que funcionan la mayoría de los hogares de protección que existen, puesto que reconocen que hay carencias institucionales que no permiten el óptimo desarrollo de las y los jóvenes que los habitan, cuestionamientos mismos que se encontrarán a lo largo de esta tesis. Es importante mencionar también que en el Estado de Querétaro no hay registro de investigaciones previas sobre el tema, por lo cual esta tesis es un precedente.

Esta investigación recogió aportes de varias disciplinas. Cada disciplina tiene sus métodos. El método comprende las formas de recabar los datos, el análisis y lectura de los mismos. Dado que esta tesis busca integrar aportes de varias disciplinas, fue necesario recurrir a varios métodos y técnicas para recabar datos y para hacer dialogar los aportes de esas disciplinas: antropología, sociología, historia y psicoanálisis (en su interpretación).

El principal método empleado fue el etnográfico, que en su versión original, comprende la observación participante y las entrevistas. Estas entrevistas tuvieron la perspectiva testimonial-biográfica y no se analizan aisladas sino dialogando con la lectura del dispositivo institucional (en el sentido de Foucault). También se consideraron el contexto histórico social regional y las condiciones socioeconómicas del Estado de Querétaro, que han sufrido transformaciones rápidas en un corto periodo de tiempo.

Nota metodológica ¿Cómo trabajar con estos jóvenes?

Podría pensarse que acercarse a los jóvenes es una tarea fácil, sin embargo, no siempre es así si están en un espacio en el que no quieren estar y si tienen la idea de que “todo el mundo” es hostil con ellos. Ganarse su confianza fue todo un reto.

La investigación aquí presentada es de corte cualitativo. El método etnográfico fungió de guía para el trabajo de campo, mismo que Aguirre Baztán (1995) describe como “el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de

alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global de la misma” (p.3).

Bajo la perspectiva de dicho método, se abordaron las experiencias y estrategias de inserción socio-laboral de las y los jóvenes, tras su estancia en el albergue. El primer momento fue realizar la descripción etnográfica de la estructura y el funcionamiento del albergue (*Caminando Juntos*), por medio de la observación participante que, como sostiene Guber (2005) se nutre de dos vertientes: 1) la observación sistemática y controlada del entorno, se tome o no parte de las actividades de quienes son observados y, 2) el conocimiento de lo real y del investigador mismo.

Como segundo momento y para la obtención de datos más específicos -entorno a la función y la estructura del albergue-, se realizaron, 12 entrevistas estructuradas a trabajadores de distintas áreas del mismo. Aunque las entrevistas no se ven reflejadas en el cuerpo de la tesis, me sirvieron para contextualizar la problemática y dar el sentido institucional.

En un tercer momento, con la finalidad de conocer la experiencia de las y los jóvenes que viven en el albergue, se llevaron a cabo grupos focales¹ diariamente durante los meses de abril a agosto del 2015, éstos en un contexto entre pares para ubicar puntos de cruce en sus grupos de pertenencia y familiares.

Para el cuarto momento, que consistió en seguimientos de caso (dentro y fuera del albergue), las entrevistas semi-estructuradas fueron fundamentales, así como las historias de vida de una joven y de un joven, a través de las cuales, según Reséndiz (2001), podemos dar cuenta del sentido que tiene para los sujetos la realidad social en la que viven, la forma en que dan sentido a su vida, en un

¹ Se tocaron distintos temas, tales como: proyecto de vida, qué significa para ellos y ellas ser jóvenes dentro y fuera del albergue, conflictos grupales e individuales dentro del albergue, vida cotidiana en el albergue, apropiación de los espacios, experiencia laboral. En ocasiones no se pudo trabajar con los grupos completos debido a las actividades programadas dentro del albergue.

momento determinado, y lo que dice esa vida sobre lo social, la comunidad o el grupo.

El punto fundamental es que, poniendo en palabras el pasado, se puede resignificar y transformar la realidad, pero también permite observar las relaciones sociales en su despliegue, movimiento, operación y condicionamiento particular sobre los individuos (Reséndiz, 2001). La historia de vida es entonces una herramienta que sirve tanto para lo subjetivo como para lo social.

Las historias de vida, fueron utilizadas con el fin de encontrar datos sobre la constitución subjetiva de las y los jóvenes y sobresu perspectiva de la institución, de su familia y de la sociedad en la que se encuentran inmersos. Del mismo modo interesaba conocer las fantasías que se generan en ellos, a partir de su encierro, con respecto a cómo será su (re)inserción en la sociedad una vez que salgan del albergue. En este punto, es importante especificar que, de acuerdo a estas técnicas, obtuve 20 historias de vida, de las cuales, hice seguimiento de caso al egreso con dos jóvenes.

El último momento consistió en una breve estancia de investigación en Manizales, Colombia; esto con la finalidad de conocer distintas experiencias en el mismo rubro para generar una propuesta de intervención viable en Querétaro.

De este modo, las técnicas metodológicas antes explicadas fueron leídas desde la perspectiva de la sociología clínica, que es “el procedimiento clínico para aprehender los fenómenos sociales, lo cual constituye una modalidad particular de investigación y de intervención. Se trata de trabajar lo más cerca posible de la vivencia de los actores”,² (Rucrespo, 2014).

El uso de las herramientas de las ciencias sociales implica aproximarse a los actores, tomar en cuenta lo que viven y se representan acerca de su propia existencia “en resonancia con el resto de las propuestas metodológicas que toman

²Etimológicamente, el término griego “kliniké” significa “en la cabecera del enfermo que está en cama”. Designa el momento en que los médicos dejan de interesarse solamente por el cuerpo enfermo y se interesan por el paciente mismo y lo que éste pueda decir sobre su enfermedad. En sociología, se trata de interesarse por la vivencia de los actores sociales y escuchar lo que tienen para decir sobre los fenómenos sociales que los involucran. (Rucrespo, 2014).

en cuenta 'la perspectiva del actor', la Sociología Clínica se construye sobre la escucha, el saber de la experiencia y la consideración del conocimiento que los actores tienen de su mundo social" (Taracena, 2010 en Grasseli y Salomone, 2012-2013:4).

Del mismo modo, la sociología clínica hace énfasis en que "el individuo es el producto social de una historia de la cual busca devenir el sujeto" (De Gaulejac y Rodríguez Márquez, 2006: 12). Y eso es lo que pretendo mostrar. Jóvenes que están constituidos por historias que les hacen devenir en sujetos sociales, es decir, que en y por su historia, tienen un lugar dentro del mundo, siempre siendo y teniendo como referente a otros.

Diseño de la investigación

La estructura de la tesis consta de cinco capítulos, que se establecieron así de acuerdo a las categorías principales: jóvenes, instituciones (albergue y familia) y, estrategias de inserción.

En el capítulo uno se realiza un breve recorrido por los distintos modos de estudiar y conceptualizar a la juventud, desde la antropología y la psicología social, principalmente. Se realizó un intento por nombrar de un modo distinto al "oficial" (jóvenes institucionalizados), a esa juventud. También se muestra la experiencia social de algunos de los jóvenes que vivieron en el albergue gubernamental *Caminado Juntos*, fruto del trabajo de campo realizado de abril a agosto del 2015. Finalmente, se contextualiza, en términos teóricos y de experiencias, sobre el trazado que las y los jóvenes van haciendo de su futuro laboral.

En el capítulo dos se analizan las experiencias laborales de jóvenes entrevistados y se apunta a comprender las estrategias de inserción que pudieron desarrollar una joven y un joven con los que se realizó seguimiento de caso al

egreso. Estas estrategias provienen de sus historias de vida y del modo de crear con otros que padecen las mismas necesidades.

En el capítulo tres se encontrará una reflexión sobre la función real actual de las instituciones, tomando como marco de referencia todo lo expuesto en los capítulos anteriores. Se desarrollará una explicación crítica de la crisis de las instituciones en la actualidad, principalmente de la familia y del Estado, sus fallas y la forma en que se evidencia con la puesta en funcionamiento del albergue *Caminando Juntos*.

En el capítulo cuatro se explica cuál fue la forma de intervención durante la investigación. Toda investigación es al mismo tiempo una forma de intervención, así sea con la pura presencia y el modo de percibir los problemas. En esa perspectiva está en juego el investigador, con su implicación y el modo como traduce su enfoque en un modo de estar y de acompañar, de escuchar y de observar. En este capítulo se apunta a analizar momentos específicos del trabajo de campo, donde se evidenció una intervención en doble vía, es decir, de la investigadora hacia las y los jóvenes y viceversa.

En el quinto y último capítulo, se ofrece un apartado de experiencias, propuestas de intervención y conclusiones que se derivan del trabajo de campo y de la estancia de investigación realizada en Manizales, Colombia; así como de la interlocución con otros y de la reflexión que el proceso escritural produce.

CAPÍTULO 1. LA EXPERIENCIA DE ESTOS JÓVENES

En este capítulo se hace un breve recorrido por los distintos modos de estudiar y conceptualizar a la juventud, desde la antropología y la psicología social principalmente; además, se explicará qué se entiende por “jóvenes vulnerabilizados” y por qué se decidió ese adjetivo. Aunado a esto, se abordará el tema de los soportes, por qué son importantes para este trabajo y desde qué perspectiva se entienden.

Se mostrará una parte de la experiencia social de algunos de las y los jóvenes que vivieron en el albergue gubernamental *Caminado Juntos*. Al final del capítulo, se hará una introducción al trazado que ellas y ellos realizan de sus futuros, en términos laborales.

¿Qué es la juventud y qué se entiende por “jóvenes vulnerabilizados”?

Hablar sobre juventud implica hablar sobre un constructo social y, además, situar histórica y socioculturalmente el contexto del que se va a hablar. Hablar de juventud en nuestros días implica, de igual modo, tener en cuenta que no existe una sola e inamovible juventud, sino que hay muchas formas de estar en el mundo a partir de la *condición de ser joven*.

Bourdieu (1990) afirma que la edad es “un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente” (p.120). Y es que hablar solamente en términos biológicos es ya una manipulación, pues deja fuera el resto de las variables que están implicadas en el tema.

Sin embargo, para cuestiones prácticas y políticas es a veces necesario hablar en términos biológicos. Las Naciones Unidas (UNESCO, 2014), afirman que los

jóvenes son las personas con edades que oscilan entre los 15 y los 24 años de edad. Por su parte, la UNESCO (2014) señala que los jóvenes constituyen un grupo heterogéneo en constante evolución y que la experiencia de “ser joven” varía mucho según las regiones del planeta e incluso dentro de un mismo país. Dentro de este marco, hablaremos de un grupo de jóvenes (mujeres y hombres) de entre 15 y 17 años, que vivieron dentro del albergue gubernamental *Caminado Juntos*, en el Estado de Querétaro.

Maritza Urteaga (2003) nos presenta un estudio bastante amplio al respecto de la categoría de juventud desde sus primeras apariciones. Afirma que “la juventud refiere históricamente a la categoría social de edad, que emergió hacia fines del siglo XVIII en Europa y que la idea de juventud corresponde a la conciencia de la naturaleza particular de aquellos caracteres que distinguen al joven del niño y del adulto” (p. 5).

En este sentido, podemos observar que lo diferencial y lo social emergen. Hablar de “categoría social” y de “caracteres que distinguen al joven del niño”, es reconocer las diferencias no solo físicas o biológicas, sino también las contextuales, las sociales, las históricas. Es reconocer la importancia de la singularidad.

Por su parte, Carles Feixa (2012) se hace una pregunta muy pertinente que ayuda a dar una dirección a la discusión sobre la juventud: ¿es la juventud universal?, y dedica un capítulo a un recorrido histórico de la forma de llamar a los que ahora conocemos como adolescentes y jóvenes. Afirma que la juventud pasa por dos condiciones, a saber, la natural (lo meramente biológico) y, la cultural (que pasa por el reconocimiento del estatus de adulto y que es un constructo social).

En torno a la condición cultural (Feixa, 2012, p. 26), argumenta que existe una “necesidad de un periodo de preparación entre la dependencia infantil y la plena inserción social”. Es en esto en lo que me baso para hablar de juventud en relación a la inserción social. En ese periodo en el que se supone que la institución familiar nos brinda los soportes necesarios para insertarnos socialmente. Inserción misma que siempre veremos en este trabajo en términos de lo laboral.

El mismo Feixa (2012), afirma que se dio la “aparición de toda una serie de imágenes culturales y valores simbólicos sobre la juventud que la aíslan del resto del cuerpo social” (p. 37). Principalmente, que existieron cambios producidos en el seno de la familia, la escuela, el ejército y el trabajo. Especialmente en el contexto de la familia, preponderó un sentimiento de responsabilidad y respeto a los hijos, y ésta se convierte en un lugar de afectividad. Ahora bien, en otro momento, explica que

Durante la primera mitad del siglo XX [...] aparece una legislación especial, que con el argumento de proteger a la juventud estaba de hecho recortando su independencia. Cárceles y tribunales para jóvenes, servicios de ocupación y bienestar especializados, escuelas, etc., formaban parte del reconocimiento social del nuevo estatus de aquellos que ya no eran niños pero todavía no eran plenamente adultos. (Lutte, 1979, en Feixa 2012, p. 49).

En este sentido, hago énfasis en la legislación especial, pues es la que permite en nuestros días, la intervención del Estado hacia las y los jóvenes con quienestrabajé. Como consecuencia de esto, se vio también un incremento en nuevas formas de violencia juvenil, mismas que formarían parte de la consiguiente demora en la inserción social de los jóvenes, puesto que se vieron involucrados en movimientos sociales. Durante la generación de los ochentas, se vio en los jóvenes un alargamiento de la dependencia familiar (que sigue hasta nuestros días).

Una ampliación de las formas de cohabitación previa al matrimonio, largos y discontinuos procesos de inserción laboral, retraso de la primera paternidad, eventos mismos que marcaron el postergamiento de la juventud. Por otra parte, en los noventas, se podría afirmar que surgió una “cultura juvenil posmoderna” que ya no es el resultado de la acción de jóvenes marginales, sino del impacto de los medios de comunicación del capitalismo que dan la sensación de pertenecer a una comunidad universal.

Por lo tanto y en relación a la pertenencia a una comunidad universal, aun cuando instituciones como la familia, el trabajo o la escuela continúen siendo

importantes en el proceso socializador, “cada vez más los *mass media* juegan un papel primario como mediadores para cada una de esas instituciones” (Feixa, 2012, p.56). Esto promueve una especie de individualismo en los jóvenes, que ya no se interesan tanto en la interacción cara a cara con los sujetos que están a su alrededor, produciendo una suerte de apatía e indiferencia con y ante el otro.

Justo a partir de esta irrupción de los *mass media*, surge también una “infantilización social”, que “produce una dependencia económica y una creciente falta de espacios de autonomía, y a una precocidad tecnológica e intelectual; así como a un retraso permanente a la entrada al ámbito de trabajo” (Feixa, 2012, p. 58).

Igual de importante desde la perspectiva de Carles Feixa (Feixa, 2012) al respecto de la juventud, es que han surgido nuevas formas de exclusión social, pues en el arduo intento de crear espacios para la integración de las y los jóvenes, acaban produciéndose espacios cerrados que fomentan la exclusión, tal como el albergue *Caminando Juntos*. Este espacio produce una inclusión y una exclusión a su vez, pues incluye entre sus paredes a las y los jóvenes que han vivido situaciones de violencia, pero los excluye del resto de la sociedad por un tiempo indefinido, lo que genera mucha incertidumbre en ellas y ellos.

Por su parte, Maritza Urteaga (2010) considera que los jóvenes son actores sociales. Efectivamente las y los jóvenes son altamente complejos en su estructura y en sus prácticas, con lo que pueden convertirse en detonadores de cambios sobre el mundo social en que habitan. Deberíamos de pasar de hablar de sujetos receptores a hablar de sujetos productores y actores históricos.

La cuestión de estar entre la pasada dependencia infantil y la futura inserción social, parece dejar, en ocasiones, al joven en un cierto momento de fuera de juego, tal como lo plantea Bourdieu (1990), en una existencia separada donde pareciera que disfruta de una cierta irresponsabilidad provisional. En este punto, cabe la pregunta de si en verdad ellos disfrutaban esa falta de independencia que sobreviene con las responsabilidades propias de la edad y sobre todo, por la condición de encierro.

Esta forma simbólica de dejar fuera de juego, continúa Bourdieu, tiene cierta importancia sobre todo porque viene acompañada de uno de los efectos fundamentales de la escuela, a saber, “la manipulación de las aspiraciones” (1990, p. 122). Vemos entonces con toda claridad que existe una gran disparidad entre las aspiraciones personales y las posibilidades que existen *de facto*. Surge entonces, un cuestionamiento a la necesidad de estudiar en tanto no habrá posibilidades de obtener un empleo para poder sobrevivir, o bien, en caso de que se obtenga un empleo, habrá en algunas ocasiones un cierto malestar dentro del mismo por no ser el que se esperaba o en el que los demás esperaban que se podría estar.

Urteaga (2003) converge con Feixa (2012), al plantear que la juventud surge en un momento histórico de cambios en las instituciones más grandes de la sociedad. De igual modo con Bourdieu al decir que los jóvenes entran en un cierto tipo de etapa de semi-dependencia, produciendo la “expulsión de los jóvenes del mercado de trabajo bajo el impacto social de la segunda revolución industrial y el inicio de su encierro institucional –aunque separados de la familia– para ser formados y moldeados por y para la sociedad moderna” (Urteaga, 2003, p. 5).

Es decir que la sociedad, bajo un esquema de encierro y de separación familiar, moldea a las y los jóvenes, los forma para sus intereses. Pero, ¿qué intereses son esos? Ésta es una pregunta a la que trataré de dar respuesta a lo largo de la presente tesis.

La mayoría de los estudios realizados, centran su atención en “cómo los adultos guían a los adolescentes hacia la adultez en su cultura o comunidad, silenciando las voces y experiencias de los jóvenes protagonistas.” (Urteaga, 2003, p. 21). Aquí Urteaga plantea una cuestión interesante y desgraciadamente muy cierta: se piensa a los jóvenes como estáticos, sin capacidad creativa. Por eso mismo, se les imponen pautas de conducta y trabajos a seguir, dejando de lado la inmensa capacidad creadora y creativa que tienen para transformar su entorno.

Esas voces silenciadas se encuentran ansiosas de ser escuchadas, buscan y encuentran el momento exacto para hacerse escuchar y resonar. Sin embargo, aún con esa ansia, no se muestran ante cualquiera. Saben esperar también a que lleguen los oídos merecedores de su enunciación.

Vemos pues que el proceso teórico de constitución del sujeto joven en México tiene poco más de un siglo. Poco tiempo, por cierto, si tomamos en cuenta la gran posibilidad y necesidad de trabajar con y para los que llamamos jóvenes desde distintos ángulos. Afirma Urteaga (2003, p. 6) que, “por lo menos hasta mediados de los años ochenta la construcción académica de lo juvenil estuvo fuertemente imbricada a las preocupaciones institucionales, políticas e ideológicas de la sociedad mexicana.”

La antropología voltea la mirada hacia los jóvenes en 1928. El joven “emerge en dos escenarios diferentes: el debate naturaleza-cultura en las sociedades primitivas y la cuestión de las nuevas patologías sociales en las sociedades urbanas.” (Urteaga, 2003, p. 15). Aproximadamente a finales del siglo XIX y durante gran parte del XX, la antropología y la psicología voltean hacia la juventud gracias al apogeo de las nuevas cuestiones médicas que se venían tratando en esos tiempos. Los psicólogos la llaman “adolescencia” (en su afán de teorizar sobre la misma), y crean universales falsos y estigmatizadores, como la cuestión de la peligrosidad de la etapa.

Pero hay un punto en el que convergen tanto la antropología como la psicología. Este punto es justo en donde dicen que son los adultos los que brindan (o deberían brindar) las herramientas, conocimientos, bases y competencias sociales hacia el adolescente. Éstas herramientas les servirán para ser transformados en su momento (cada día más postergable en la actualidad), en adultos maduros y funcionales para el resto de la sociedad.

Hay que tomar con cautela la cuestión de la funcionalidad para la sociedad, pues las y los jóvenes no son receptores pasivos de la cultura adulta. Existe siempre en ellos un proceso mental que provoca la interiorización de las pautas y normas culturales bajo las cuales se rigen y, el hecho de que no muchos se atrevan a emitir un juicio “en voz alta”, no quiere decir que no sean capaces de elaborar psíquicamente una respuesta a las exigencias culturales de su entorno. Sin embargo, tampoco se excluye la idea de que los jóvenes sean selectivos en lo que adoptan y en lo que rechazan.

Siempre hay un “ida y vuelta” entre lo que se les pide y entre lo que ellos elaboran con respecto a eso que se les pide. Esto se pone en evidencia, las más de las veces, en lo que Bourdieu plantea como la manipulación de las aspiraciones realizada en las escuelas. Los y las jóvenes se preguntan qué y cómo harán para tener todo lo que se supone deben tener para ser jóvenes exitosos y felices.

Ahora bien, Urteaga (2012), en otro momento sostiene que deberíamos “focalizar nuestra atención en la juventud como una posición del sujeto constantemente reconstituida y en reconstitución, pues eso nos permite preguntar y abordar una serie de cuestiones importantes y relacionadas con procesos culturales más amplios en marcha”.(p. 27).

A propósito de la cuestión de la constante reconstitución de la posición del sujeto joven, un punto importante a considerar es la socialización, misma que Urteaga (2003) define como la acción de los adultos sobre los jóvenes para que éstos dejen “su ser asocial y egoísta” y se genere “un ser capaz de llevar una vida moral y social”(p. 14). La socialización sirve como punto de partida para construir una visión de la juventud separada de la familia y colocada en la escuela o en cualquier otra institución de la sociedad moderna.

Esta parte de la reconstitución del sujeto es fundamental de entender en este estudio. Todos estamos en constante cambio y reconstitución a partir de nuestros múltiples referentes. Estos movimientos subjetivos se producen de forma inconsciente y nos permiten adecuarnos al mundo y verlo desde nuestra

perspectiva, para entonces actuar. Y las instituciones que nos forman ideológicamente, los lugares en los que nos movemos así como las personas con las que interactuamos, son soportes básicos para nuestra experiencia social.

En este sentido, Feixa (2012, p. 28) argumenta que, desde una perspectiva antropológica, la juventud aparece como una “construcción cultural relativa en el tiempo³ y el espacio”, y que para que exista la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte, una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y rito asociados específicamente a los jóvenes).

Decía al inicio de este capítulo que un concepto nuclear de la tesis es el de “jóvenes vulnerabilizados”. Ésta juventud es la que se encuentra dentro del albergue. Desde lo académico (en los países en los que más se trabaja el tema), se les nombra “jóvenes institucionalizados”, sin embargo, ese término no es del todo acertado, pues algo que está institucionalizado es algo que está en concordancia con una institución⁴, que tiene apropiadas las características y las formas de actuar de una institución y que existe un reconocimiento mutuo de la condición. En ellas y ellos eso no pasa.

A partir del trabajo de campo y de las lecturas realizadas, propongo el adjetivo “vulnerabilizados” por lo que sigue: todo ser humano es vulnerable por naturaleza, independientemente de su sexo, raza, edad, nacionalidad, etc. Sin embargo, lo que como humanos nos pone “en riesgo”, por un lado son las condiciones de vida propias y, por otro, el coto de poder que alguien más ejerce sobre nosotros sin nosotros podernos defender⁵. A eso se le nombraría vulnerado. Sin embargo, “vulnerabilizado” lo sostengo desde la perspectiva de una vulneración sobre

³ La noción de tiempo es simbólica no biológica, y por lo tanto es altamente móvil, en función de cada cultura, clase social y contexto histórico.

⁴ En el sentido clásico de la institución, algo homogéneo.

⁵ Sin podernos defender, o sin poder visibilizar nuestras formas de resistencia.

otra. Vulnerable tiene su raíz en *vulnus*, que quiere decir “herido”. Por lo que “vulnerabilizado”, sería aquel que aún puede ser muchas veces herido sin poder visibilizar sus formas de resistencia.

Las y los jóvenes a los que hago referencia, son vulnerables por naturaleza humana. Fueron vulnerados en primera instancia por alguien cercano a ellos y, finalmente, son vulnerados de nuevo por el Estado al momento de ingresarlos contra su voluntad en *Caminando Juntos*. Vulneración, tras vulneración. Herida, tras herida. Es la idea de la palabra “vulnerabilizado”. Ahora bien, dentro de esta “vulnerabilización”, se inscriben dos grandes conceptos: los soportes (su ausencia y su construcción a partir de la convivencia con otros/as), y la experiencia social de vivir “tras las rejas”, de vivir encerrado.

Tomando en cuenta los puntos de las instituciones que nos rigen, las personas que nos acompañan y las experiencias que vamos teniendo, retomo el punto de los soportes. Éstos, al igual que los significantes, no significan nada por sí solos, es decir, se deben de tomar en relación a un interlocutor para que cobren sentido. Danilo Martuccelli es quien habla del tema. Él afirma (Martuccelli, 2007) que “el individuo no existe sino en la medida, y solamente en la medida, en que es sostenido por un conjunto de soportes” (p.52).

Pero no solo eso. Hay que ver también el lugar que ocupa cada individuo en las redes de soportes en las que está inserto, pues de la naturaleza de esa articulación de redes, se podrá comprender de mejor forma al tejido social. Sin embargo, hay que tener claro que lo importante acá no es el estudio de las redes, sino el de los soportes pues “la idea de soportes tiende, casi a la inversa, a demostrar hasta qué grado las situaciones, desde el punto de vista de las experiencias individuales, pueden ser, a pesar de su semejanza estructural, muy diversas” (Martuccelli, 2007, p. 56).

Así, lo que importa en este estudio es la experiencia y lo que ésta deja, la forma en que la sobrellevaron y qué obtuvieron de ello y, al mismo tiempo, cómo son considerados los soportes de cada uno de los actores, es decir, de cada uno de las y los jóvenes. La ubicación dentro del espacio de la red tiene que ver con los distintos espacios en los que se mueve el individuo. Además, dependiendo del grado de sometimiento que se le adjudique a un individuo, podrá ser tomado como un 'soporte' de la estructura, o bien como un 'estratega' (Martuccelli, 2007).

Puede parecer más sencillo ser soporte y a la vez, ser soportado, que ser un estratega, pues esto implica un grado mayor de comprensión y poder de acción sobre el mundo. Martuccelli sostiene que la primera dimensión del individuo no es otra que la de su misma posibilidad. Ser un individuo es "estar definido por el doble sello incomprensible de la soberanía de sí y de la separación con respecto a los otros(Martuccelli, 2007, p. 37)."

Esta aseveración implica tener bien claro desde el inicio lo que he venido argumentando sobre la juventud. Que nos constituimos con y por los otros. Que somos actores creadores y creativos, capaces de transformar nuestro entorno. Que siempre hay otro y Otro que nos forma y nos ayuda a estar de alguna forma en el mundo. Pero no se trata solamente de "estar por estar", sino de cómo se está y cómo se aprende a estar. Se trata de ubicar qué tan autónomos o independientes somos, en palabras de Martuccelli, de saber si nos "tenemos desde el interior" o de si estamos tomados por el exterior.

O también de ser auténtico, que es "afirmar lo que se es, frente y hasta contra el mundo" (Martuccelli, 2007, p. 41). Y ellas y ellos son auténticos, pues no dejan que nadie en ningún lugar les diga que no son quienes dicen ser, no permiten que nadie que se sienta superior a ellas o a ellos los amenace o les trate de imponer cosas. Afirman lo que son frente y contra el mundo. Ellas y ellos defienden su identidad y dicen que el haber estado ahí dentro no los hace menos que a los demás.

Ahora bien, dentro de su teoría, Martuccelli distingue 3 tipos de soportes: a) soportes invisibles; b) soportes estigmatizantes y; c) soportes patológicos. Los soportes invisibles tienen que ver con un cierto prestigio y con evidencias físicas de cansancio por los compromisos sociales que se adquieren por dicho prestigio. Los soportes patológicos tienen que ver con aquello a lo que nos aferramos y que no es precisamente lo mejor para nuestra vida o nuestra salud. Los soportes estigmatizantes son los aquellos que vienen mejor al caso. Éstos hacen referencia al asistencialismo en que nos hemos vuelto inmersos socialmente, a ese Estado Benefactor que, las más de las veces en lugar de beneficiar, perjudica. Estos soportes son los que vulnerabilizan a las y los jóvenes que vivieron en *Caminando Juntos*.

Fianalmente, Martuccelli (2007) habla de la exclusión. Afirma que ésta no es forzosamente sinónimo de aislamiento social sino que hay una sociabilidad entre los llamados excluidos. Sociabilidad misma que, en el caso de las y los jóvenes en cuestión, se pone en juego a partir de la distribución espacial del albergue, del control y la vigilancia que permean la experiencia social de vivir en *Caminando Juntos*.

LA EXPERIENCIA DE VIVIR EN CAMINADO JUNTOS

Antes de iniciar cabe hacer un par de especificaciones. Primero, que la información mostrada en este capítulo pertenece al lapso de tiempo en que se hizo trabajo de campo en *Caminando Juntos*, por lo que se entenderá que las actividades descritas aquí, se realizaban ahí y entonces. Y, segundo, que al referirme de forma específica a las y los jóvenes, utilizaré solo las dos primeras letras, ya sea de su nombre o de su apodo, por petición de ellas y ellos y con fines de proteger su identidad.

La población con la que trabajé fueron jóvenes de entre 15 y 17 años que vivieron en el albergue entre abril y agosto del 2015⁶. Justo por este motivo, se empezó primero el trabajo con las jóvenes mujeres y, aproximadamente 2 meses después, con los hombres.

Recordemos también que yo ya había realizado una investigación previa en el albergue, por lo que ya conocía a algunos jóvenes y la dinámica del albergue.

Tras la reja

La estructura arquitectónica del albergue permite hacer este subtítulo de forma que se puede interpretar desde dos ángulos: primero, como una indicación de que la vida en el albergue está dispuesta detrás de una reja que la divide de un “afuera” y; segundo, como una alusión a una cárcel.

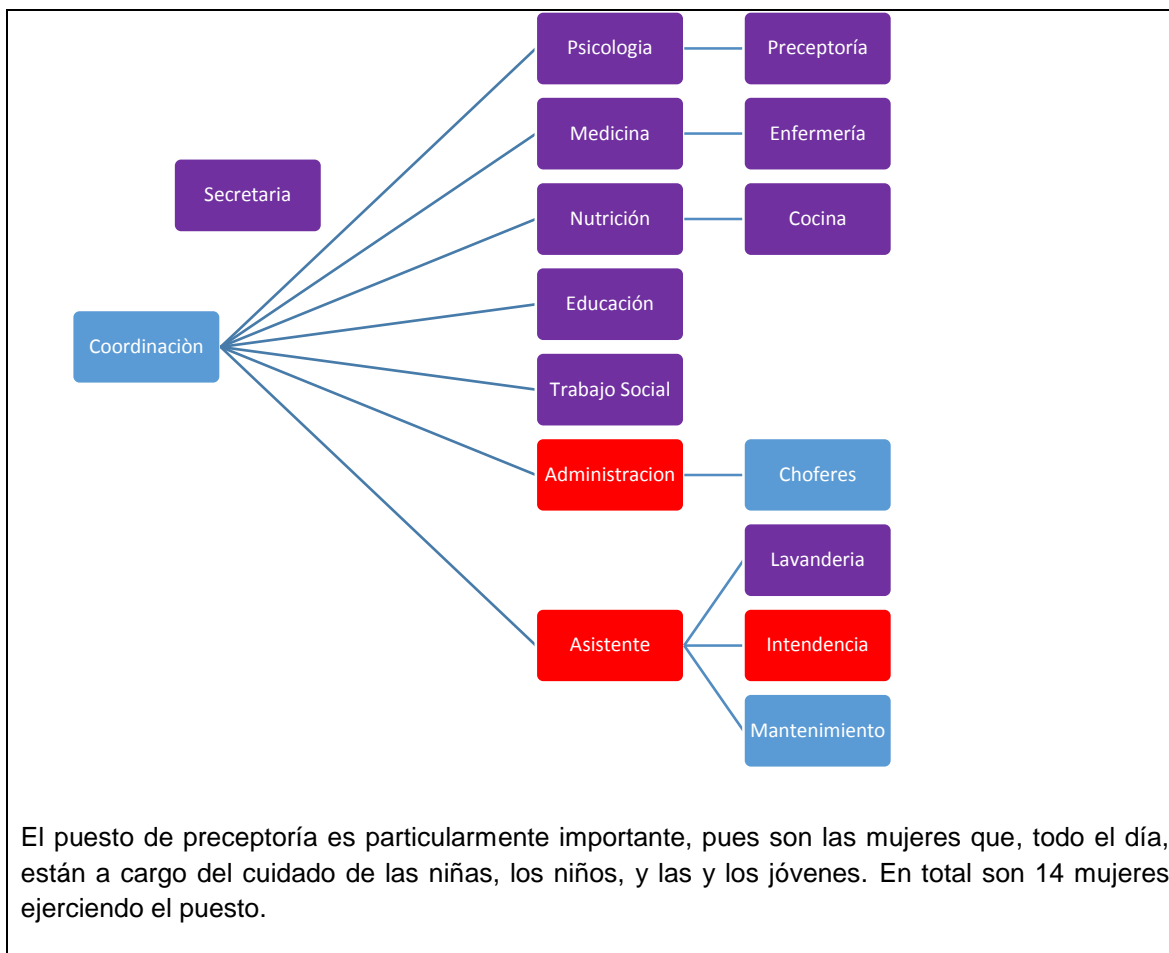
Efectivamente la primera interpretación es cierta. Todo lo que sucede con las y los jóvenes dentro del albergue, está delimitado por una reja que divide “la casa misma”, de las oficinas administrativas.

A continuación se muestra un organigrama de puestos y jerarquías de trabajadores del albergue.

Cuadro 2. Organigrama de puestos y jerarquías de trabajadores del albergue.

En cuadro azul se muestra los puestos ejercidos por hombres, en cuadro morado los ejercidos por mujeres y en cuadro rojo, los ejercidos por hombres y mujeres.

⁶5 hombres y 15 mujeres –esto depende de la población que se encuentre dentro del albergue que cuente con la edad correspondiente a la categoría de “joven” dada por las Naciones Unidas-.



Fuente: elaboración propia.

La experiencia de la juventud vulnerabilizada

Ser un joven “normal” (en el decir de las jóvenes, pues mencionan que no se sienten “normales” viviendo ahí), que vive con su familia y que sale de su casa cuando quiere y se viste con su propia ropa, implica una serie de dificultades “menores” en comparación con un joven que vive en un albergue como éste. En este espacio, no pueden salir, ni pueden vestir su propia ropa, ni pueden saber gran cosa del espacio exterior (únicamente si se gestionan visitas familiares se puede tener contacto con alguien conocido de “afuera”, en caso contrario, no).

Esto les genera una angustia tremenda a las y los jóvenes que ahí viven, pues se crean el imaginario de que nadie los quiere, de que nadie se preocupa por

ellos y de que ahí se van a quedar el resto de sus días, por lo menos, hasta que cumplan la mayoría de edad (pues hasta ese momento el gobierno deja de “hacerse cargo” de ellos, de asistirlos).

Ahora bien, una cosa es lo que la teoría dice de lo que es “ser joven”, y otra, son las cosas que las y los jóvenes mismos dicen para explicar qué es ser joven. Es importante visibilizar las diferencias en cuanto a género, pues éste, como sabemos, es un constructo social que va marcando las formas en que nos vivimos y en que nos relacionamos con los otros.

Para ellas, ser joven significa poder salir con amigos, ir a la escuela, ir al cine, aprender de los adultos, tener novio, enamorarse, probar cosas nuevas, estudiar, viajar, planear sus vidas en términos de lo que van a estudiar y por lo tanto, en lo que van a trabajar para después formar una familia.

Para ellos, ser joven significa cometer errores a esa edad para no cometerlos después y cuando tengan hijos poder decirles qué está bien y qué no, probar las drogas, experimentar, tener novias, conocer a alguien especial, tener amigos, ir a fiestas, echar desmadre, divertirse, trabajar y tener sus propias cosas, pensar en qué quieren ser de grandes y cómo lograrlo.

Como podemos ver, existen diferencias significativas entre los géneros aun cuando también se encuentran convergencias. A ellas les interesa aun poder estudiar una carrera, cosa que para ellos no es tan relevante. Para ellos, la juventud implica el momento de empezar a trabajar, no así para ellas. Ellas y ellos privilegian el tema de la amistad y las relaciones interpersonales.

Estas consideraciones no se pueden llevar a cabo del todo dentro del albergue, pues ahí tienen que acatar reglas institucionales que no les permiten hacer libremente mucho de lo que ellas y ellos quisieran hacer, como relacionarse sentimentalmente con alguien.

Cabe mencionar que del total de la población, el cien por ciento de los jóvenes con los que se trabajó saben leer y escribir, aunque no todos van

escolarizados de acuerdo a su edad. Por otra parte, solo dos jóvenes son originarias del Estado de Guerrero, los demás, son del Estado de Querétaro. Finalmente, del total de esta población, solo una joven no ha tenido ningún empleo nunca, el resto han tenido mínimo un empleo antes de vivir en el albergue.

Ahora bien, si en algo coinciden tanto ellas como ellos, es en que “estar aquí adentro es como una pesadilla”, “es un sueño del que ya quiero despertar”, “es como estar en el abismo, todo es oscuro, no le ves fin, es inmenso y duele”, “es como estar en la cárcel”⁷. Sin embargo, existen diferencias que veremos ahora de acuerdo al género y en relación a su estancia dentro del albergue.

Ellas

El primer día que llegué al albergue a conocer a las jóvenes fue el 20 de abril del 2015. Me dirigí directamente al patio “de la cancha”, ubicado al fondo del albergue⁸. Todos los menores, hombres y mujeres de 3 a 17 años se encuentran contenidos en este espacio durante la mayor parte del día, por lo que también lo usan para dormir además de para jugar.

En la puerta, como siempre, se encontraban las dos preceptoras del turno de la mañana, quienes primero me preguntaron con quién iba a “trabajar” y les dije que con jóvenes de 15 años en adelante. Ellas dicen “trabajar” porque la mayoría de las personas que acuden al albergue (prestadores de servicio social y voluntariado) tienen actividades específicas para los menores y, entonces, “trabajan” con ellos.

⁷Decires de algunas jóvenes en distintos momentos de su estancia en el albergue.

⁸ Este patio tiene pasto sintético y un par de porterías para jugar fútbol. Alrededor tiene una especie de banqueta y en la pared que está frente a la puerta de entrada se ubican 3 bancas de cemento. Las bardas son blancas, de aproximadamente 2.5 mts de alto y, por encima, tienen malla ciclónica. Ahí se encuentran la mayor parte del día y se hacen la mayoría de las actividades programadas por el coordinador. Este espacio del comedor es importante en cuanto a mecanismo de control. Gracias a las grandes ventanas a sus costados, es fácil observar continuamente a todo aquel que esté dentro de las canchas. Además de las cámaras, otra forma de vigilancia y control es que no tienen libertad de tránsito. Están juntos en las canchas (principalmente) y ahí deben permanecer. Sólo pueden estar en otro espacio si están contemplados en alguna actividad.

Me dijeron que de esa edad solo habían mujeres y “bueno, un muchacho pero él nos ayuda en otras cosas, mejor llévate nada más a las niñas.” Ese día, todas salieron sin saber a qué ni a dónde iban ni quién era yo, solo obedecieron la orden de una de las preceptoras tras el grito de “¡todas las adolescentes! Vayan con Azucena. Son 15”. Y nos fuimos. Cada que algún grupo sale del patio, las preceptoras cuentan cuántos van para que sean los mismos que regresen al patio, esto por seguridad de ellas mismas y de los menores.

Me dijeron que subiera a la sala de tele, donde van todas las mañanas antes de desayunar y todas las noches antes de dormir. Es un cuarto con 9 sillones para dos personas y 5 sillones para una persona, forrados con tela de mezclilla para protegerlos. Se encuentran distribuidos alrededor del salón y, en medio, hay una colchoneta azul y una alfombra color café claro. La televisión se encuentra enfrente de la puerta de entrada. Hay tres ventanas en la sala, una a la derecha de la televisión, dos a la izquierda.

Cuando llegamos ahí, todas ocuparon un lugar en la sala, unas sentadas y otras acostadas en la colchoneta azul. Me presenté diciéndoles que el motivo de mi visita es porque estaba haciendo un trabajo ya que estaba estudiando una Maestría. Pero antes de que yo pudiera decirles más, Za dijo: “pero espera, si estás en una Maestría, quiere decir que ya estudiaste algo antes, ¿qué estudiaste?”.

Les dije que estudié Psicología, que soy Psicóloga Clínica y, la mayoría, al escuchar esto, se voltearon a ver entre sí y unas sonrieron. Yo les dije que no era obligatorio que subieran conmigo, que solo subiera quien quisiera ayudarme en mi trabajo y las que no, yo hablaba con las preceptoras para que no hubiera problema. Ellas dijeron que sí querían ayudarme y, casi al unísono dijeron: “nosotras te ayudamos con tu trabajo pero tú nos escuchas”. Me pareció el mejor trato que nadie pudiera haber hecho. “Dar y recibir”, dijeron.

Después de que yo me presenté, les pedí que lo hicieran ellas diciendo su nombre, su edad, de dónde son, si tienen hermanos, si han trabajado, cuánto tiempo llevaban ahí y, si querían, por qué habían llegado ahí.

Ellas son:

- Se: 13 años, es de San Juan del Río, tiene 2 hermanos, trabajó como cajera en una vinatería a los 12 años, estudiaba 1° de secundaria. Lleva un mes ahí, llegó por violación por parte de su padrastro.
- Ta: 16 años, es de Querétaro, tiene una hermana, trabajaba como guardia de seguridad en Santa Rosa Jáuregui, no estudiaba pero la metieron a INEA. Lleva 1 mes ahí, llegó por abusos deshonestos por parte de su padrastro.
- Al: 14 años, es de Huimilpan, tiene 4 hermanos, trabajaba en las charreadas y en una frutería, estudiaba belleza. Lleva una semana ahí pero “yo no debería estar aquí, solo me escapé de mi casa”.
- Da: 16 años, es de Huimilpan, tiene 5 hermanos, trabajaba en una tienda pero sus papás la sacan porque “no tiene necesidad de trabajar”, estudiaba la prepa. Lleva 5 días ahí “pero yo tampoco debería estar aquí, me escapé junto con Al”.
- Ka: 15 años, es de Querétaro, tiene una hermana, trabajaba en una tienda de comida rápida, estudiaba 2° semestre de prepa. Lleva 2 meses ahí y llegó por violación.
- SA: 16 años, es de Querétaro, tiene una hermana, no trabajaba, estudiaba 2° semestre de prepa. Lleva un mes ahí y llegó ahí por violencia familiar.
- Za: 17 años, los cumplió en el albergue, es de Querétaro, tiene un hermano, es la que más trabajos ha tenido (5: KFC, pizzería, crepería, gorditas y WaltMart), estudiaba 2° semestre de prepa. Lleva un mes y está ahí por violencia familiar.
- Lu: 15 años, es de Guerrero, tiene 3 hermanos, no estudiaba ni trabajaba. Lleva un mes ahí, ingresó por violencia familiar.
- Me: 15 años, es de Cancún, tiene una hermana, estudiaba la secundaria, trabajó en una papelería. Lleva un mes ahí y también está por violencia familiar.
- Sa: 13 años, es de Querétaro, tiene 4 hermanos, no trabajaba, estudiaba la secundaria. Lleva un mes ahí por escaparse de su casa.

- Ne: a ella solo la vi una vez pues fue trasladada a otra casa hogar por la tarde del primer día que fui yo.
- MJ: 12 años, es de San Juan del Río, tiene una hermana, estudiaba la secundaria, no trabajaba. Lleva 2 meses ahí, también por violencia familiar.
- Ca: 17 años, es de Amealco, tiene 2 hermanos, estudiaba la secundaria, trabajaba haciendo limpieza en casas y vendiendo discos y tamales. Lleva 3 días ahí. Es la tercera vez que llega a *Caminado Juntos*, por violencia familiar y por fuggarse de la otra casa hogar donde vivía.
- Ga: 14 años, es de San Juan del Río, tiene 4 hermanos, estudiaba la secundaria, no trabajaba. Lleva 2 meses ahí. Es la segunda vez que llega a *Caminado Juntos*, por violencia familiar. A ella ya la conocía.
- Ma: ella solo subió dos veces, puesto que casi todas tenían muchos problemas con ella y no quería enfrentarlas.

Todas ellas están divididas en sub grupos, que son:

- “Las LP” integrado por: Se, Me, Sa, Ta, Lu, MJ, Ne y (más tarde) Da. Se hacen nombrar de esa manera porque “los novios de todas nos dijeron que nos iban a llevar a Puebla pero, mira, estamos aquí pero nosotras dijimos que igual nos vamos a encontrar después. Somos ‘LP’ por ‘Las Pueblas’, según.” Son conocidas así por todos en el albergue.
- Las “hippies matonas”, integrado por: Ka, SA y Za. Se nombran así porque “es sarcasmo, nosotras somos bien tranquilas y siempre tratamos de estar felices, las matonas son las otras, siempre se están peleando.” Solo ellas se conocen por ese apodo.
- Ga, Ca, Ma y Al no pertenecían propiamente a ninguno de los anteriores pero trataban de llevar una relación pacífica, excepto Ma, que siempre tenía problemas con casi todas.

La conformación de grupos dentro del albergue es cotidiana y es un soporte fundamental para soportar la experiencia del encierro.

La rutina

Ahí dentro, el día en el albergue comienza a las 6:30 am. Las preceptoras del turno de la noche despiertan a todos los menores, niños, niñas y jóvenes de los 4 dormitorios.⁹

Una vez levantados, van todos (menos los de cunero) a la sala de tele a dormir de nuevo porque, como dice Ka: “¿a quién se le ocurre despertarnos tan temprano para no hacer nada?!”

Cuadro 5. Algunas de las actividades dentro del dormitorio son:

- “Estirar camas”, es decir, acomodar las sábanas y cobijas de su cama y doblar su pijama.
- “Hacer ventanas”, implica abrir la ventana y levantar la cortina.
- “Hacer el baño”, hay que quitar los cabellos de las regaderas, bajarle a las tazas, sacar lo que esté en las regaderas y trapear.
- “Hacer calzones”, que implica poner un “calzón de día” (tienen uno especialmente para dormir) a un lado de la almohada junto con unos calcetines. “Por las mañanas gritan tu nombre y te dan tu ropa. La chica encargada de calzones te da el tuyo y los cuenta”. (SA, 2015)
- “Hacer el zapatero”, es decir, moverlo, sacar la basura de atrás y acomodarlo.
- “Hacer la ropa o las pijamas”, que es ayudar a doblar y acomodar la ropa de todos.
- Contar cuentos a las pequeñas para dormir.
- “Ayudar a las del 1”, en realidad ayudan a las preceptoras a peinar a las pequeñas, a quitar las cobijas orinadas (cuando se dé el caso), a hacer las ventanas, a hacer los calzones y a hacer el baño.

⁹ En la planta alta se encuentran los 4 dormitorios, que se dividen en:

- Dormitorio 1 y 2 de niñas
- Dormitorio 1 y 2 de niños

En los dormitorios 1 tanto de niños como de niñas, duermen quienes ya controlan esfínteres hasta los niños de 11 años. En los dormitorios 2 tanto de niños como de niñas, duermen quienes tienen de 12 años en adelante. Los niños y niñas que aún no controlan esfínteres o que tienen algún problema orgánico, duermen en los cuneros. Cada dormitorio cuenta con 23 camas y, cuando todas las camas están ocupadas y faltan menores por tener dónde dormir, se ponen colchonetas en el piso. Las ventanas están distribuidas cerca de las camas y la vista dependerá de cada dormitorio. El dormitorio 2, que es el de las “niñas grandes” —que es al único al que tuvo acceso—, da, por un lado hacia un patio de juegos y, por el otro lado al Centro de Atención Múltiple (CAM). También, dentro de los cuartos, hay un espacio de lockers, a veces uno por menor, a veces se comparten (solo se comparten los que sí se consideran amigos, pues ahí guardan sus cosas de aseo personal y sus objetos personales). Hay un zapatero en la entrada. Cada dormitorio cuenta con 6 baños, 6 regaderas y un lavamanos.

- “Repartir el material”, como ligas para el pelo, gel, pasta de dientes, papel sanitario, toallas sanitarias y ropa. “Luego las preceptoras gritan enfrente de todas, desde la puerta: ‘¡quien necesite toallas femeninas, venga por ellas!’”. (Ka, 2015)

“Hacer calzones” y “hacer la ropa o las pijamas”, pueden hacerse durante el día. “La primera vez que llegué y que Ka me pidió que la acompañara a hacer pijamas me espanté, pensé ‘yo no sé coser’, pensé que tal cual las hacíamos aquí pero ella me explicó que solo había que acomodarlas” (SA, 2015)¹⁰.

Las actividades que se tienen programadas durante el día en el albergue, dependen del día y se muestran en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Rutina del albergue

- Lunes: por la mañana, de 10:00 a 12:00 educación física. Algunos van a INEA. Por la tarde va un grupo llamado “Arlequín” y les leen a quienes quieran escuchar.
- Martes: por la mañana no tienen actividades. Por la tarde, clases de matemáticas (no todos asisten).
- Miércoles: por la mañana, de 10:00 a 12:00 educación física. Algunos van al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos(INEA). Por la tarde, lectura (no todos asisten). A mediados de julio introdujeron el taller de fotografía, solo asistían 11 jóvenes, entre hombres y mujeres.
- Jueves: por la mañana no tienen actividades. Por las tardes taller de costura o barro (no todos asisten).
- Viernes: por la mañana, de 10:00 a 12:00 educación física. Algunos van a INEA.
- Sábado: principalmente prestadores de servicio social con programa propio.
- Domingo: todos practican *frisbee*¹¹ a medio día.¹²

Fuente: elaboración propia

Durante toda la semana, van prestadores de servicio social de distintas carreras a trabajar con distintos grupos de edad y con programas específicos,

¹⁰ Toda esta información sobre los dormitorios la obtuve en una ocasión que pude entrar al dormitorio 2 de las niñas pues estaba ocupada la sala de TV. En esa ocasión, solo estuve con Ka y SA, quienes, en un ambiente de confianza y sentadas las tres en una cama, me contaron de estas actividades.

¹¹ *Ultimate frisbee* es un deporte competitivo sin contacto entre jugadores que es jugado en equipos con un disco volador de 175 gramos. El objetivo de este juego es anotar puntos haciendo pases con el disco entre los jugadores hasta llegar a la zona de anotación del otro equipo, similar a como lo hacen en la zona de anotación en Fútbol Americano.

¹² Recordemos que estas actividades fueron durante el periodo de trabajo de campo. Las actividades son realizadas al interior del albergue y son gestionadas por el coordinador del albergue.

revisados y aprobados por el coordinador del albergue. Para que las y los adolescentes puedan asistir a INEA, el único requisito es que no se puedan integrar a una escuela regular debido a su edad; y que quieran asistir, claro está.

Conocer esta rutina es importante porque nos ayuda a ubicar en qué ocupan el tiempo dentro del albergue, pues como mencioné páginas atrás, están ahí dentro 24/7. Ésta rutina es importante para ellas y ellos pues, es dentro de ella que van generando soportes entre pares, pues generalmente, las actividades las realizan entre mínimo dos personas. Además, nos ayuda también a entender los conflictos que surgen en la cotidianidad.

El 3 de mayo, por ejemplo, desde que subí a la sala de tele con ellas, empecé a escuchar comentarios del tipo “ahora sí va a haber un ring”, “ya valieron madre”, “es que se pasan”. Ese día tuvimos la visita de una maestra de música, así que les pedí respetar el tiempo de visita y, cuando ésta finalizó, Ma, evidentemente asustada me dijo “me voy a bajar” y se fue corriendo. Ga salió corriendo tras ella. Yo estaba desconcertada pues al mismo tiempo, otras cuatro gritaban “¡que no se vayan!” y Lu salió corriendo evidentemente enojada, tras las otras dos. Yo por un momento no supe qué hacer. Cuando reaccioné, salí tras Lu y le pedí que regresara a la sala porque me podía meter en problemas a mí. Molesta, accede a mi petición y vuelve al salón.

Yo puse un sillón cerca de la puerta para impedir que alguien más saliera y les pedí que con calma me explicaran qué pasaba. Me pidieron que fuera por las dos que salieron primero. Me negué y les pedí que se calmaran y que hablaran de una por una, pues estaban todas gritando al mismo tiempo. Za, que estaba a un lado de mí, me dijo “qué bueno que no fue por ellas porque si no, hasta a usted le habría tocado un golpe”. Yo estaba asustada por la actitud de Lu, pero lo logré disimular.

“Lo que pasa es que es una ‘lleva y trae’”, dijo Sa. En general, Ma no se junta con ningún grupo conformado y, cuando lo hace y se enoja con unas, va y le cuenta a otras su propia versión, por lo que siempre están envueltas en dimes y diretes y

malos entendidos. Aunque todos saben que ella es así, todos le siguen el juego y caen en sus palabras.

“Le voy a partir su madre en el dormitorio, y perdóneme psicóloga”, dijo Lu dirigiéndose a mí. Lu estaba verdaderamente enojada. Ella temblaba de coraje y gritaba maldiciones todo el tiempo. Cuando dijo: “perdóneme psicóloga”, yo le dije que no tenía nada que perdonar, que más bien era ella quien debía hacerlo. Se quedó callada. Las demás empezaron a decir que ya no se buscaran problemas.

Yo le dije a Lu que por más que yo hablara ahí, era ella quien finalmente tomaría la decisión de golpear o no a la joven en cuestión, pero que cualquiera que fuese su decisión, ella debería hacerse cargo de ello. En eso, una de las dos que salieron corriendo primero, Ga, volvió. El resto del grupo le reconoció que haya vuelto a hablar y Ga afirma que volvió porque no quiere problemas con nadie.

Éste ejemplo nos sirve para ubicar cómo se reproduce la violencia en este tipo de sistemas de control, que no dan espacio a formas distintas de relacionarse. Tomemos en cuenta, además, que han vivido en contextos de violencia y que, en muchas ocasiones, es la única forma que conocen de reaccionar ante alguna provocación (o ante algo que ellas crean que lo es). Se llegan a impregnar tanto de la violencia, de la vulnerabilización, que ellas mismas la reproducen. Se hieren entre ellas porque no ha habido nadie que les muestre otras formas de convivencia.

Situaciones de este tipo suceden muy a menudo dentro del albergue, ya sea en la cancha, en los dormitorios o en las clases que tienen en grupo. A lo largo de mi estancia en el albergue, los encuentros grupales que tuvimos se convirtieron en ese espacio en el que podían arreglar sus diferencias y llegar a acuerdos. Esto debido a que ellas mismas así lo pidieron y porque no tienen otro espacio para hacerlo. Podrían (o deberían) hacerlo las psicólogas que ahí trabajan, sin embargo, ellas están llenas de trabajo administrativo, directamente con Procuraduría de la Defensa del Menor, lo que les complica la comunicación directa y constante con los menores al interior del albergue.

La familia. Un tema latente

El tema de la familia está siempre presente en ellas, tanto que tienen un sistema familiar al interior del albergue, establecido por ellas y ellos mismos, el cual describo en el cuadro siguiente:

Cuadro 7. “Sistema familiar” a interior del albergue.

- Para ser “padres o madres”: los pequeños preguntan a los grandes si quieren ser sus papás/mamás y si les dicen que no, vuelven a buscar a alguien o los mismos grandes lo establecen.
- Los noviazgos son “naturales”, ellos/ellas deciden con quién andar (aunque se supone que no tienen permitido tener novio/a dentro del albergue).
- Los hermanos son “con quien te llevas mejor”.
- Los nietos se deciden igual que los hijos pero en función de los/las novios/as.
- Las mamás pueden ser pares o preceptoras por turno. Por ejemplo, Se y Ta tienen “mamás por turno”:

Turno/Chica	Se	Ta	Lu
Mañana	Hilda	Hilda	-----
Tarde	Lili “lacia” ¹³	-----	-----
Noche	Mamá: Emma y Marian Tía: Lolita	Mamá: Emma, Marian y Lolita	Mamá: Emma, Cheli, Betty
Fin de semana	Mamá: Jóse, Águeda y Gaby	Mamá: Jóse, Águeda y Gaby	Mamá: Jóse, Águeda y Gaby

*Esta tabla solo presenta datos de 3 de las jóvenes, pues fueron las últimas en salir y las que me explicaron cómo funciona su sistema familiar.

Fuente: elaboración propia.

Este propio sistema familiar, da cuenta de la importancia que tiene la familia para ellas, aun cuando fue dentro de ese núcleo donde las hirieron. Ellas tienen claro que mantener los lazos en una familia es algo importante y se llenan de cuestionamientos sobre cómo hacer que una familia funcione. Del mismo modo, tienen fantasías de que, por formar una familia, alguien cercano a ellas las

¹³Hacen la especificación porque hay dos preceptoras que se llaman Lili. Una es “Lili china” y la otra es “Lili lacia”, en ambos casos por su cabello.

abandone o las olvide. En una ocasión, Se me dijo que tenía miedo de que yo me casara y tuviera hijos porque iba a olvidarla.

Las jóvenes fueron saliendo y la mayoría regresó con sus familias. Solo algunas fueron trasladadas a otra casa hogar. Dos se fugaron pero las agarraron en el acto y las trasladaron a un anexo.

De alguna manera y debido a la constante convivencia, yo me fui convirtiendo en un soporte para ellas. Y, ese soporte se sostuvo puesto que, como afirma Martuccelli (2007), el soporte lo es gracias a que quien funge como tal, reconoce y acepta la función.

Ellos

Ellos llegaron juntos el 23 de junio y con ellos empecé a trabajar el 25.

Todos ellos ya habían estado antes en Caminando Juntos y yo ya conocía a An y a Fe, de mi investigación anterior en el albergue. Empecé a verlos a ellos debido a tres razones principales:

1. La petición explícita de las preceptoras.
2. La inquietud del coordinador del albergue.
3. Las ganas de conocerlos, pues hasta entonces no había convivido con ningún chico de ahí. Además, todos los pintaban como los “malos”, los que pusieron de cabeza al albergue.

Y así fue. Su llegada fue estrepitosa y fue evidente la conmoción por parte de preceptoras, coordinador y demás albergados, pues llegaron a “robarse corazones” tanto de algunas de las jóvenes como de preceptoras. Los “one-direction”, les decía el coordinador por ser cinco y “traer locas” a las niñas.

Cuando le pregunté al coordinador que si podía trabajar con ellos, se limitó a hacer una expresión de alivio y suplica y, con un ademán, me pidió que pasara. Cuando llegué con las preceptoras y les dije que trabajaría con ellos, fueron

evidente las muestras de agradecimiento, pues hasta entonces, nadie más había hecho algo con ellos.

Ellos, tras ser llamados por una preceptora, se levantaron de inmediato y subieron conmigo a la sala de tele sin decir nada. Solo en el trayecto Fe me preguntó “¿a dónde vamos?”. Cuando llegamos a la sala de tele, se sentaron juntos frente a mí. Hasta entonces me sentí nerviosa. Las miradas de los cinco estaban posadas sobre mí esperando explicación. Les conté sobre mi trabajo y les dije que no era obligatorio que estuvieran ahí, pero que si querían ayudarme, se los iba a agradecer bastante. Lo pensaron unos momentos, se voltearon a ver entre ellos.

Comenzaron diciéndome sus apodos, algo extraños, por cierto. Finalmente, me dijeron sus nombres. Al igual que con las jóvenes, por motivos de proteger su identidad, solo mencionaré las dos primeras letras de su nombre o apodo. Fue aquí cuando caí en cuenta de que yo ya había conocido a dos de ellos.

- Ch: 16 años. Es de San Juan del Río. Ha pasado por 7 casas hogar debido a maltrato y falta de atención, empezando a los 2 años en *Caminando Juntos*.
- Gi: 16 años. Dice ser de Pedro Escobedo pero al revisar los expedientes me doy cuenta de que es de Iztapalapa, Distrito Federal. Ha pasado por 3 casas hogar, empezando a los 14 años por violencia familiar y violación.
- Bo: 15 años. Es de Ezequiel Montes. Ha pasado por 7 casas hogar debido a que “me pegaban mis padres”, desde los 10 años.
- Fe: 15 años. Es de Querétaro. Ha pasado por 4 casas hogar debido a maltrato y a “la falta de mi madre”, desde los 12 años. A él ya lo conocía
- An: 15 años. Es de San Juan del Río. Ha pasado por 6 casas hogar porque “me salí de mi casa”, desde los 11 años. A él ya lo conocía.

Su actitud en ese primer encuentro fue más bien retadora, como si me estuvieran poniendo a prueba para ver cuánto duraba viéndolos a ellos. Incluso su postura corporal era desafiante y confiada, se sentaron derechos en los sillones, con las piernas abiertas y un brazo sobre el respaldo del sillón, con la cabeza hacia arriba.

Después de decirme sus nombres se rieron de nuevo y Ch dijo “yo sí te ayudo”. Todos los demás se vieron entre sí y solo An dijo “yo no”. Entonces, Ch lo volteó a ver con mirada seria y An se rio y dijo: “es broma, yo también”. Desde ahí se notó que todos tenían en un lugar de liderazgo a Ch y que a él no le molestaba ejercerlo.

Ellos son Ch, Fe, Bo, Gi y An y juntos son...

Ese día me contaron que todos ellos ya se conocían. El recorrido fue el siguiente:

An y Fe se conocen primero en *Caminando Juntos* (en 2012, yo los conocí entonces) y fueron trasladados a In Lack Ech, casa hogar en Tequisquiapan, Querétaro. Ahí, llegaron Ch y Gi y los cuatro fueron trasladados a la casa hogar Pan de Vida¹⁴. De aquí, An fue trasladado a la casa hogar IPODERAC, en Puebla, donde conoce a Bo. De ahí, ambos se fugan y llegan a Tequisquiapan, donde Bo conoce a Ch quien se fuga de Pan de Vida y se va a Tequisquiapan. Luego, ahí mismo en Tequisquiapan, llegan Fe y Gi que se fugan de Pan de Vida y viven los 5 juntos.

Nosotros cinco vivíamos juntos y nos gustaba comprarnos nuestras cosas cada quien, entonces no iba a mantener nada más uno a los demás, ¿verdad? Por eso todos trabajábamos aunque no todos los días, pero igual salía. Nosotros tres en el mismo restaurante y ellos, en una pizzería y ya cada quién hacía lo que quería con su varo (Bo).

¿Cómo llegaron a Caminando Juntos?

Dentro de In Lack Ech conocimos al señor Francisco y le tomamos confianza y él nos abrió las puertas de su casa cuando nos fuimos de ahí pero con él solo duramos Lu y An, 3 meses, Fe y Gi una semana y media y yo, 1 semana y me largué” (sic). Me fui a San Luis Potosí a conseguir casa porque allá había una señora que me quería adoptar pero no se pudo y solo me quedé ahí una semana y regresé a San Juan del Río y luego otra vez a Tequis con Francisco. Esta vez duré 2 semanas (Ch).

¹⁴ Casa Hogar en Querétaro.

Francisco los quiere adoptar y “decidimos hacer las cosas bien. Fuimos al DIF de Tequisquiapan y nos dijeron que el proceso iba a durar máximo un mes, nos dijo la procuradora, pero a nosotros se nos acabó la confianza en el DIF y por eso nos escapamos.” (Gi).

El hecho de fugarse de las casas hogar y por ello tener que trabajar, no les ha permitido dar continuidad a su escolaridad.

Cuadro 8. Escolaridad de los jóvenes

- Gi empezó la preparatoria pero se fugó de Pan de Vida y no siguió. Le gustaría estudiar gastronomía.
- Bo estudió hasta 1° de secundaria y le gustaría estudiar mecánica automotriz.
- Ch se quedó en 3° de secundaria y no sabe si ser arquitecto, abogado o *stuntman* (doble de películas).
- An estudió hasta 2° de secundaria y también le gustaría estudiar gastronomía.
- Fe también se quedó en 2° de secundaria y le gustaría estudiar ingeniería aeronáutica.

Fuente: elaboración propia

Dicen querer estudiar para ser “hombres de bien, tener una mejor calidad de vida, mejor empleo y mejor paga y para tener una familia. Pero eso no lo vamos a lograr estando aquí encerrados, no nos gusta estar aquí, no nos dejan hacer lo que nos gusta y nos quitan tiempo allá afuera.”

También con ellos se logró rápido la confianza y el apego. En más de alguna ocasión lloraron conmigo y se cayó la imagen que ellos mismos habían querido instaurar de hombres fuertes, serios y sin apegos.

A todos ellos les gusta dibujar, entonces dibujaban mientras estaban conmigo. También cantaban y lograron hacerme cantar a mí. Bo siempre tenía “hueva”. Llegaba a la sala de TV a acostarse. A veces se quedaba dormido mientras los demás platicaban y dibujaban. También encontraron la forma de agradecerme el espacio distinto a los que ellos tenían. “Contigo si está chido subir, no eres como

todos los demás que vienen, que se la pasan regañándonos. Tú nos das chance de ser nosotros mismos. A ti si nos da gusto verte” (Gi).

Ellos guardaron sus números de celular en el mío. Una vez, sin que yo me diera cuenta en el momento, se enviaron un mensaje desde mi celular, para tener la seguridad de tener mi número después.

Ellos habían hecho saber que no durarían mucho tiempo ahí, es decir, que si no les cumplían lo que les habían dicho de estar únicamente un mes, ellos se iban a fugar. Fe salió del albergue “por las buenas”, se fue a vivir con uno de sus hermanos, un miércoles. Ch se fugó el jueves. Yo llegué el viernes y me dieron la noticia de que se había ido la tarde anterior, a la hora de la comida.

Ese viernes que me enteré de eso, yo sabía que no faltaba mucho para que los demás se fugaran. Costó trabajo que me dejaran subir con los demás “es bajo tu responsabilidad, Azucena, si se escapan mientras estén contigo tú vas a tener que ir a hacer la denuncia¹⁵. Llévatelos si quieres”, me dijo una de las preceptoras.

Y subí con ellos. Ellos escucharon lo que me había dicho la preceptora y se enojaron. “Están mal si creen que te vamos a hacer eso a ti, nosotros a ti te queremos, a ellas no. A ti no te haríamos pasar por algo así” (Gi). Agradecí la sinceridad y la confianza y, se evidenció el hecho de que también para ellos yo me había convertido en un soporte.

Ese día los tres que quedaban (An, Gi y Bo), estaban muy serios. Les pregunté que ellos cuándo se irían y bajaron la mirada. Me quedé callada. Gi levantó la mirada, se acercó a mí, me dio un abrazo y me dijo: “Azu, este lugar no me ayuda en nada. No me da estudios, no me prepara para trabajar, me tiene encerrado solamente. No me sirve estar aquí”. Los tres se fugaron al día siguiente.

Esta afirmación proveniente de boca de Gi, vino a hacer explícito el motivo de esta investigación: la falta de soportes institucionales y familiares provocan

¹⁵ Cada que alguien se fuga del albergue, a la preceptora en turno le toca ir a levantar una constancia de hechos a alguna agencia del Ministerio Público. Todos sabemos que esos trámites son engorrosos, tardados y que a nadie le gusta ir. Por eso hizo el hincapié en que sería responsabilidad mía.

malestar en la juventud en estos espacios de exclusión y, a su vez, estos mismos espacios limitan la posibilidad de una autonomía a este sector poblacional.

A lo largo de los encuentros tanto con ellas como con ellos, me di cuenta de que no eran realmente como las preceptoras los pintaban. Si bien cada uno tiene su propio carácter y de pronto pareciera que tienen actitudes distintas a las que tienen cotidianamente, eso no quiere decir que sean malos o que quieran hacerle daño a alguien más.

Cualquiera podría pensar que es absolutamente abrumadora la experiencia de albergue vivida como un encierro, sin embargo, estos jóvenes tienen una capacidad enorme de tolerancia a la frustración y de resignificación de (casi) cada situación vivida. Y no es que las personas que no hemos pasado por esta experiencia no seamos capaces de tolerar la frustración ni de resignificar nuestras vivencias, sino que ellas y ellos se ven obligados a desarrollar éstas capacidades con mayor agudeza.

Hay algo en ellas y ellos que los hace particularmente fuertes. Sin embargo, no todo depende de ellos. Siempre es necesario un oído atento, un gesto amable, una sonrisa, un abrazo sincero, una mirada que reconozca la existencia de ese otro que está frente a nosotros. Pues, como sostiene Elizabeth Jelin (2002, p.3) “la necesidad de contar puede caer en el silencio, en la imposibilidad de hacerlo, por la inexistencia de oídos abiertos dispuestos a escuchar.” He aquí las voces silenciadas de las que hablaba en otro momento de este capítulo.

Lo que permitió este contacto y acercamiento con ellas y ellos fue la sinceridad y la presencia constante. Pues es hasta obvio que uno no puede generar confianza con alguien que es inconstante. La escucha analítica que tengo desarrollada gracias a mi formación previa, me permitió hacer pequeñas intervenciones a tiempo sin necesidad de tener largos procesos clínicos individuales. Es ahí donde se producen cosas nuevas, que permiten abrir sentidos tanto para ellas y ellos como para mí. Y el estar presente, el mirar a los ojos, da la seguridad de que se está siendo escuchado y eso se agradece y se regresa.

TRAZADO DE UN FUTURO LABORAL

Para ellos y ellas el asunto laboral es un tema que, si bien a la mayoría les produce ilusión, a otros les tiene sin cuidado y unos más saben que aunque no les guste mucho obedecer órdenes, es necesario.

Ricardo Rodulfo (1993) afirma que el juego, en tanto práctica significativa, debe transformarse en trabajo. Es decir, que los juegos que desarrollan los niños y las niñas en su infancia, más tarde les serán de utilidad para transformarlos en un aspecto laboral. Esto va a depender de muchos factores, por ejemplo, de cómo juegan, con quién, la afectividad que se desenvuelve en la práctica del jugar y lo que ellos escuchen y vean de los adultos con los que se relacionan.

Para poder trazar un futuro, se necesita de otro y Otro que nos ayuden y que nos den pistas de que les interesa que nosotros seamos “algo” o “alguien”. Es evidente que desde que nacemos somos ya alguien, sin embargo, esto va en un sentido simbólico. Alguien más debe hacernos sentir que tiene ilusiones sobre nosotros y, ojo, aunque esas ilusiones no siempre son “moralmente buenas o aceptadas”, no dejan de ser ilusiones sobre alguien más.

Esto es lo que se conoce como ideal del yo, que no es otra cosa que el deseo que alguien más, que otro, tiene sobre nosotros/as. Sin embargo, esto no es cosa fácil. Existe también, las más de las veces una disputa entre el yo ideal (lo que uno quiere ser) y el ideal del yo, que ya lo expliqué arriba. Pues estamos siempre entre nuestros deseos y los deseos sobre nosotros de los demás y ahí está la complicación, pues no siempre empatan. Las más de las veces se logra hacer un equilibrio (aunque no quedan “todos contentos”) para sobrellevar la vida.

El juego es algo que nos ayuda a aprender algo que, más tarde nos servirá a convertirnos en adultos:

En mayor o menor grado las formaciones de deseo largamente desplegadas y desarrolladas en el campo del jugar infantil y adolescente pasan, ceden gran parte de su fuerza y de su poder intrínseco al trabajar como actividad central de la existencia adulta, otorgándole así una base pulsional decisiva, y que la supremacía visible del proceso secundario en el diseño de los ‘proyectos anticipatorios’ (Aulagnier) y en la realización

técnica del trabajo no deben escabullirnos. Sin esta base el trabajar no puede constituirse o se pseudoconstituye como una fachada acaso socialmente muy redituable pero subjetivamente vacía de significación. (Rodolfo 1993, p. 213)

Como habíamos visto, dentro del albergue, los espacios destinados al juego pareciera que están obstruidos. Sin embargo (y he ahí la maravilla de la infancia y la juventud), ellas y ellos no necesitan de espacios específicos para jugar y para crear.

En este sentido, la convivencia diaria con las personas que laboran en el albergue produce expectativas de futuro para las y los jóvenes. En varias ocasiones algunas de las jóvenes me decían: “yo quiero ser trabajadora social, porque veo el trabajo que hacen aquí y quiero hacer lo mismo, quiero ayudar a más niños que están en la misma situación que yo” (Lu, 30 de julio de 2015).

También me llegaron a tomar a mí como referencia para su futuro profesional: “Azu, yo quiero ser psicóloga. Pero no creas que por las psicólogas de aquí, por ellas no, más bien por ti, porque veo que te gusta lo que haces y me gusta cómo lo haces. Quiero ser como tú.” (Da, 7 de agosto de 2015). Entonces es importante tomar en cuenta que, aunque no parezca, las y los jóvenes son tan observadores que realmente se ponen a analizar a cada persona que se relaciona con ellas y ellos. Razón de más para tomar en serio y con compromiso nuestro trabajo diario, pues somos ejemplo para muchos, aunque no siempre nos lo digan.

CAPÍTULO II. EL TRABAJO COMO “POSICIONADOR” SOCIAL

En este capítulo se analizan las experiencias laborales de las y los jóvenes entrevistados y, se apunta a comprender las estrategias de inserción que pudieron desarrollar una joven y un joven con los que se realizó seguimiento de caso, estrategias mismas que provienen de sus trayectorias de vida.

Experiencias laborales de las y los jóvenes.

Para hablar de trabajo, primero haré una breve introducción sobre lo que entiendo por esa categoría, para después ir entrelazando la misma con los relatos de las y los jóvenes.

Dominique Méda (2007) afirma que el trabajo es el fundamento del orden social y determina ampliamente el lugar de los individuos en la sociedad (p. 17). Y suena lógico, sin embargo, va haciendo un recorrido histórico de la forma en que se ha tratado de definir este concepto aparentemente tan sencillo pero que, tanto en la práctica como en la teoría tiene bastantes dificultades para ser definido.

Una parte constante en el intento de dar una definición al respecto, es la de “el dolor y la creación”, haciendo referencia al trabajo de parto, pues es un trabajo que produce dolor y que, a su vez, crea algo: un ser humano, con todo el poder de transformación que esto implica.

Es justo en esta implicación en la que surge una ambivalencia del término, pues “se alude al trabajo como medio para acondicionar el mundo y también como generador de lazo social y de la expresión de sí con una libertad creadora” (Méda, 2007, p. 18); al tiempo que se dice también que “su esencia es el tiempo, que es construido, instrumental, abstracto; que es mercantil y extraíble de la persona” (Méda, 2007, p. 21).

Es ambivalente pues, a la vez que reconoce que el sujeto tiene capacidad y libertad creadora, afirma que el sujeto es un ser para ser explotado en el ámbito mercantil. El acercamiento al ámbito laboral por parte de las y los jóvenes que viven en el albergue ha sido variado, por distintas razones y en distintos rubros. Así, ellos reconocen que hay “de trabajos a trabajos”, “trabajos que no importan, porque te los dan cuando vas empezando a trabajar y son con familia” (Gi) y, “trabajos que ya valoras porque ya te cuestan más, los consigues tú solo y los debes mantener siendo responsable” (Ch).

Una cosa es, dicen, que tú trabajes porque quieres trabajar, porque quieres tener tu dinero y otra cosa muy distinta es que te obliguen a hacerlo. Por ejemplo, Sa cuenta lo siguiente:

A mí me obligaban a trabajar mis papás desde chiquita, tenía yo unos 9 años cuando me dijeron que me fuera a trabajar, yo vendía tamales y ellos me quitaban el dinero de la venta pero a veces yo lo escondía y me compraba una libreta o una pluma o un material para poder ir a la escuela, pero si ellos se daban cuenta, me pegaban (Sa).

Ka, por ejemplo, afirma que ella “trabajaba porque veía que mi abuelita no podía con todos los gastos, habían veces en que no teníamos ni para comer y pues yo no podía dejar que mi abuelita no comiera, yo como sea me aguantaba, pero ella no”.

Si bien cada uno tuvo razones y motivaciones propias o impuestas para emplearse, coinciden en lo siguiente: el trabajo implica responsabilidad, honestidad, dedicación, colaboración, compromiso, esfuerzo, acatar reglas y que alguien te mande, pero sobre todo “ganar dinero por cuenta propia y que nadie te esté diciendo qué hacer con él” (Bo, 17 de julio de 2015). Coinciden además en que hay una diferencia entre “tener trabajo” y “tener un empleo”, pues afirman que

Un empleo es donde tienes un horario y responsabilidades específicas, un jefe y te pagan por hacer algo determinado y, trabajo es algo que implica un esfuerzo y que no necesariamente te pagan por hacerlo, como el quehacer de la casa o las tareas de la escuela (definición construida por las jóvenes).

En el caso de los jóvenes y debido a su trayectoria de casas hogar y fugas, se han visto en la necesidad de trabajar. Sus experiencias laborales son:

Cuadro 9. Experiencias laborales de los jóvenes	
JÓVEN	EXPERIENCIAS
Gi	Trabajó tres días en un hotel de jardinero y luego en un invernadero. También ha trabajado de ayudante de cocina, de chalán de albañil con uno de sus tíos pero “esos trabajos no tienen importancia, importan hasta que te pagan”. Empezó a trabajar a los 13 años siendo remunerado económicamente
Bo	Ha trabajado de ayudante de mecánico, de chalán de albañil, de lavatrastes y de mesero. A los 12 años comienza con empleo pagado.
Ch	Tuvo su primer trabajo pagado a los 16 años, en una ladrillería. Luego en un invernadero y después de lavatrastes y ayudante de cocina en Tequis.

An	Trabajó a los 10 años en una pollería, matando pollos, “era bien asqueroso”. Luego trabajó en un restaurante a los 15 años y después en la pizzería.
Fe	Trabajó a los 10 años en una frutería, también ha trabajado en una carpintería, en una tortillería y en una tienda de ropa.

Fuente: elaboración propia.

Vemos que tienen experiencias en lo que al mundo del trabajo se refiere y que también tienen expectativas futuras (como lo mostré en el capítulo anterior). Méda (2007) da una definición que ayuda a entender un poco más el ideal que tienen ellas y ellos sobre el trabajo, cuando afirma que el trabajo es la capacidad de salir del estado natural, de mejorar. Es la capacidad que pertenece a cada uno de nosotros y que se ejerce sobre otra cosa, que puede ejercerse espontáneamente o ser intercambiada contra salario, que funda la posibilidad para los individuos de salir de la relación de vasallaje, su capacidad a existir por ellos mismos.

En efecto, las y los jóvenes relacionan la capacidad de tener un empleo con la capacidad de ser independientes y autónomos, sin embargo, admiten también que, en un futuro, el empleo irá directamente relacionado con los estudios. “Yo sé que si termino mi secundaria y luego mi prepa y luego mi carrera, si le echo ganas, yo sé que voy a tener un buen trabajo y voy a poder hacer y tener lo que yo quiera y no volver a vivir con mi mamá” (Ta).

Ellas y ellos quieren estudiar “para ser alguien en la vida”, “para trabajar en algo que me guste y que me deje dinero”, “para que no me mantengan mis papás y tener mis propias reglas” (jóvenes mujeres). Situación que se liga con la plena realización de uno mismo y de la sociedad, que plantea Méda (2007), pues del mismo modo, tienen la certeza de que cuando trabajen en aquello para lo que estudien, serán felices.

Méda (2007) plantea que existen tres dimensiones distintas y complementarias de la idea del trabajo: 1) como factor de producción; 2) como esencia del hombre, y 3) como sistema de distribución de los ingresos, de los derechos y de las protecciones.

Estas dimensiones entorno al trabajo, se ven complementadas y con sus especificidades a partir también de cinco funciones que, según Méda (2007), brinda el trabajo: 1) impone una estructura temporal de la vida; 2) crea contactos sociales fuera de la familia; 3) da objetivos que sobrepasan las ambiciones propias; 4) define una identidad social, y 5) obliga a la acción. (p. 28)

De estas funciones me parece importante resaltar la especificidad de varios puntos. Por ejemplo, la característica de “estructura temporal” planteada en el primer punto, es fundamental para entender al trabajo, pues no estamos siempre trabajando en el mismo espacio, incluso aunque nos encontremos en el mismo lugar de trabajo. El punto de los contactos sociales fuera de la familia es fundamental pues se considera entonces como un espacio privilegiado para la socialización y, si hablamos de jóvenes, es aún más importante si tomamos en cuenta que no todos tienen siempre acceso a la educación, misma que es considerada el espacio de socialización por excelencia fuera del núcleo familiar.

Ahora bien, la “identidad social” es algo que nos sostiene y, el dicho de “como te ven te juzgan” aplica igual para el trabajo que se tiene. Socialmente no tiene el mismo *status* un médico cirujano que un recolector de basura o que un académico. A partir del trabajo que tenemos, tenemos un lugar en la sociedad (este punto lo discutiré más adelante).

Por último, el punto de la acción es fundamental, pues es la parte que nos obliga a “hacer algo” y, aquí, encaja para mí la trascendencia de la acción comunitaria pues, a partir la función de dar objetivos para sobrepasar las ambiciones propias se puede apostar a generar colectividad para salir adelante.

Ahora, volviendo al punto del lugar que nos brinda el trabajo dentro de nuestra sociedad, surge la pregunta de si se puede plantear lo mismo en el momento en que las y los jóvenes se encuentran dentro del albergue, pues estando ahí, no tienen un empleo. Entonces, no tendrían un lugar en la sociedad si solo nos enfocamos en hablar del trabajo como aquello que nos posiciona dentro del juego social.

En este sentido, creo que no es solo el empleo aquello que nos da un lugar en relación al resto de la sociedad, tiene que ver también la *condición* en que la misma sociedad nos pone (en el caso de éstos jóvenes, la de pensar que tienen que ser cuidados por el Estado debido a que no pueden ser cuidados por sus familias). Entonces, sería gracias a ellos, que otras personas pueden tener un lugar dentro de la sociedad, a saber, las personas que trabajan en dicho albergue, pues en tanto hay jóvenes en esas condiciones, hay personas que trabajan para cuidar de ellas y ellos y tener un lugar dentro de la sociedad (unos y otros).

Es bien sabido que en nuestra sociedad el trabajo es la norma, pues es trabajando que se adquieren los medios para vivir, pero también “el trabajo es el lugar principal donde podemos mostrar nuestras capacidades, sentirnos útiles y participar en la construcción de nuevas realizaciones” (Méda, 2007, p. 28), es decir, tener una “vida normal”. Sin embargo, siguiendo a Dubet (2011), actualmente nuestra sociedad se mueve en un principio meritocrático, en donde “tienes lo que mereces gracias a tu esfuerzo” y no más.

Surge entonces la idea de hacer y vender proyectos (que hoy en día en nuestra sociedad está en boga) que nos dan la ilusión de tener trabajo pero, ¿bajo qué condiciones? Se plantea una distinción entre igualdad de posiciones e igualdad de oportunidades, tema con bastante material para discutir pero que, en esta ocasión solo haré referencia a la “justicia social” actual.

Esta justicia social acepta una serie de “justas inequidades” en las que se acepta y se asume ese “tener lo que se merece por lo que se ha hecho” y, entonces, si no se ha hecho “nada”, no se merece nada. Y ellas y ellos lo sienten así: Za me preguntó “¿tú qué habías hecho a tus 17 años? Yo siento que yo no he hecho nada, que he desperdiciado mi vida y más estando encerrada aquí adentro” (10 de mayo de 2015).

En este sentido, Dubet (2011) afirma sobre que los jóvenes se ven ampliamente desfavorecidos, porque les resulta sumamente difícil adquirir un lugar: “su pobreza aumenta, la prolongación de los estudios no les ofrece más que una protección pasajera y, por añadidura, cargan con el peso de la deuda social” (p. 35). Así, una

parte muy específica de la juventud en nuestra sociedad (en particular la juventud del albergue), se ve envuelta en una especie de encrucijada.

Si quieren estudiar, tienen que trabajar para poder solventar esos gastos. Sin embargo, como todos los y las jóvenes con los que trabajé son menores de edad (y evidentemente tan solo por esa condición no tienen una carrera), no tienen muchas posibilidades de un trabajo que les brinde esa supuesta protección social y esos derechos a los que se supone accedemos cuando trabajamos.

En este punto se articula lo que Dubet (2011) denomina como “asistencialismo” (que es lo que brinda el albergue). Sostiene que con este sistema antes de que las personas se vean invitadas a hacerse cargo de sí mismas, por ser ayudadas por el Estado, se verán en la posición de defender la protección de su lugar, aunque éste sea un lugar mediocre y no tendrían interés en actuar para salir de su situación. Y, a partir de esto, se pregunta qué es lo que legitima la desigualdad, a lo que responde que es la dominación por parte del Estado la que realiza esa función.

Vemos que la función del Estado se pone en duda (o se debería de poner), en el momento en que “decide ayudar” a un cierto grupo de personas que, como decía Goffman (1994), aparentemente no están en condiciones de cuidarse a sí mismos y por lo tanto necesitan ayuda para hacerlo. Sin embargo, es evidente (al menos en esta institución), que el Estado más allá de generar una estrategia de inserción y de “des-vulneralización” de los jóvenes, los vulnera más y evade esta tarea de ayudarlos en su proceso de “sana” socialización con el mundo que los rodea, tanto en términos familiares como en asuntos laborales.

Hemos visto que cuanto más precoz la inserción laboral de hombres y mujeres jóvenes, mayor su vulnerabilidad laboral. Del mismo modo, se tienen muy establecidos estereotipos sociales y estatales sobre qué trabajos puede o no ejercer un hombre o una mujer, y en base a eso, se mueve todo lo demás. Las y los jóvenes, como ya había mencionado, no tienen una carrera profesional por el solo hecho de ser menores de edad, lo que los pone en una condición de precariedad laboral en cuanto a los salarios, los horarios y las cargas de trabajo. Sin embargo ellas y ellos

se han visto obligados a aceptar empleos en los que no pueden hacer otra cosa que trabajar, aun cuando tengan ganas de estudiar.

También ha predominado el hecho de la diferenciación de los trabajos que consiguen de acuerdo al género, es decir, los hombres consiguen empleos que requieren de mayor fuerza corporal y las mujeres, trabajos que son más en relación al trato con el otro, que requieren mayor delicadeza. Lo que se terminará de comprobar en los seguimientos de caso que mostraré a continuación.

SEGUIMIENTOS DE CASO

“De pie en la lucha”, Ka.

Ella salió el 5 de junio. Ella estableció contacto conmigo primero por mensaje de texto, luego por *Whats App* y más tarde, por *Facebook*.

Ka es una joven aparentemente callada y seria, pero las apariencias engañan. Cuando uno la conoce, se da cuenta de que es todo lo contrario. Es alegre, sonriente, agradable, tiene un gran sentido del humor y siempre dice cosas graciosas. Hace reír a todo el mundo y es muy honesta. Con ella hice un lazo más fuerte que con las demás. Del grupo con el que trabajé, ella fue de las más queridas por las preceptoras, junto con SA.

Ella ya sabía que saldría y me contó la noticia muy contenta. Me pidió que le ayudara a despedirse de SA, quien fue su mejor amiga en el albergue. Casualmente, el día que eso pasó, solo las vi a ellas dos. Ella llegó conmigo primero que SA y fue cuando me contó. Subimos a la sala de TV y yo no dije nada. SA sospechó que algo pasaba y me preguntó. Yo solo miré a Ka y ella le dijo que le habían dicho que ya se iba. SA empezó a llorar. Se abrazaron y luego a mí. Fue un momento emotivo pues ellas habían creado una relación de soporte muy importante para ambas, aun con los malos entendidos normales en todo ser humano.

Su egreso del albergue fue por reintegración familiar, regresó con su abuela materna. En cuanto Ka salió, me mandó un mensaje avisándome que estaba bien. Lo primero que hizo fue buscar empleo y el primero que consiguió no le gustó, pues

Me dijeron que tenía que ir a supuestas capacitaciones, y ¿sabes cuáles eran sus disque capacitaciones? ¡Tenía que vender tres perfumes de \$600 cada uno! Y dime, ¿a quién se los iba a vender? Pues mejor ya no volví, aunque hubiera regresado solo por mis papeles y mi dinero, porque me pidieron \$80 para credenciales y mis papeles y una carta porque soy menor de edad, pero ya ni modo. Voy a buscar mejor otra cosa (comunicación personal, Ka).

Su búsqueda la llevó a trabajar en un negocio de comida rápida en una plaza de la ciudad. Consiguió ese empleo (en el que ya había estado) gracias a que es de la mamá de su mejor amiga. Fui a visitarla en sus primeros días de trabajo. Cuando llegué, estaba atendiendo a un cliente. Cuando se dio cuenta de que estaba ahí, se sorprendió de verme y me ofreció algo de comer. En lo que estaba lista mi orden, me contó cómo llegó ahí, cómo había sido y cómo es ahora:

Antes era menos responsabilidad para mí trabajar, pues solo estaba aquí con mi amiga, o sea si les ayudaba y sí me pagaban, pero no estaba la jornada completa, pero ahora es diferente. Trabajo de 13:00 a 20:00 hrs, a veces más tarde, cuando es fin de semana, y debo salir con una hora de anticipación de mi casa, pues vivo muy lejos de aquí, en la noche también cuesta trabajo porque luego ya no encuentro transporte. Es muy cansado y hace mucho calor aquí adentro. Yo tomo las órdenes y doy cambios y ayudo también a veces a la preparación de la comida. El primer día tenía mucho miedo de escribir mal una comanda o de dar mal el cambio o de hacer mal las cosas, pero entre que me ayudan aquí adentro y que la gente se da cuenta que soy nueva, me ha ido bien, no me he equivocado y me tienen paciencia. Estoy muy contenta de trabajar aquí (comunicación personal).

Sin embargo, también reconoce que le gusta ese trabajo y que, además, tendrá la oportunidad de estudiar empezando el próximo ciclo: “entraré a la misma prepa que mi mejor amiga y saliendo de la escuela, vamos a venir a trabajar” (Ka). Y así fue, está estudiando la prepa junto con su amiga, con la que ahora vive. Su abuelita le concedió la oportunidad de ir a vivir con su amiga pues, con su abuelita:

Las condiciones en las que vivíamos no eran humanas, Azu. En la casa de mi abuelita no hay baño, o sea, hacía del baño en el patio, ¡en el patio! Igual para bañarme. Mi abuelita no siempre tiene dinero ni para comer y sigue poniéndose ebria a cada rato. Me grita y me reclama el haber estado en *Caminando Juntos*, como si yo hubiera querido que eso pasara. Por eso mejor le pedí que me dejara ir a vivir con mi amiga y por fin accedió. Antes no quería porque mi mamá le iba a reclamar a ella y decía que iba a ir a acusarme con los del DIF para que me volvieran a meter a *Caminando Juntos*. Yo no sé qué tiene mi mamá en mi contra si yo no le he hecho nada. Creo que se empeña en arruinarme la vida. Voy a ver a mi abuelita cada miércoles, que es mi día de descanso y aprovechamos para ir al psicólogo, ves que tengo que ir cada semana¹⁶. Ahora me siento mucho mejor viviendo con mi amiga (comunicación personal).

Para Ka, el haber empezado a vivir con su amiga significó un cambio de vida a una más digna. Las condiciones de vida que tenía en casa de su abuela le impactaron mucho. Aun cuando antes ella vivía con su abuela, no lo había pensado como lo pensó entonces. El darse cuenta de que su mamá quería que volviera a *Caminando Juntos* en lugar de que estuviera “libre” le dolió mucho. Lloraba cada que me contaba sobre el tema. Y es que, desde que estaba dentro del albergue, decía que no podía entender cómo es que su mamá y las mamás de sus compañeras preferían estar con su pareja (ya fuere el papá de ellas u otro hombre), que ver por ellas, por sus hijas.

Estar dentro del albergue, para ella y para sus compañeras, significó un golpe muy duro, pues la mayoría no había estado nunca en una situación similar. Particularmente a Ka le entraron un sinfín de cuestionamientos sobre la familia, el papel de la maternidad y su futuro al respecto: “yo no quiero tener hijos, o sea, no quiero parir. En todo caso quisiera adoptar. Ver a tantos niños aquí adentro me ha

¹⁶ Cuando egresan del albergue, las familias tienen la obligación de ir por un periodo de seis meses a terapias psicológicas, tanto de forma individual como a escuela de padres. El DIF propone a algunos psicólogos para que hagan este trabajo de seguimiento con las y los jóvenes, sin embargo, en el decir de varias jóvenes que han estado asistiendo a estas terapias, los psicólogos que las atienden, en lugar de ayudarlas “nos hacen más daño. Se ve que no tienen ni idea de que existe el albergue y nos hacen repetirles todo lo que ya nos cansamos de decir. A veces hasta parece que te preguntan por morbo porque en realidad yo no he sentido que me ayuden en nada. ¿No me puedes atender tú, Azu? Estoy segura de que me sentiría mejor.” (Ka).

hecho pensar mucho y ahora más que nunca estoy segura de que adoptaría a un niño” (Ka).

El empezar a estudiar le ayudó a entender que tiene que ver por ella, que si bien la mamá de su amiga le ha ayudado mucho, ella tiene que hacerse responsable de sus actos y de su vida. Y en septiembre lo corroboró:

Nos dio la loquera a mi amiga y a mí y nos fuimos de la casa, de mochilazo. Según nosotras íbamos a llegar a Oaxaca así. Vendimos todo, nuestros celulares, nuestras *lap tops* y baratísimas, Azu. Nos fuimos porque según mi amiga ya no estaba cómoda en su casa porque una vez la cacharon fumando mota en su casa. Según nos íbamos a ir de mochilazo pero a mi amiga le dio miedo y nos fuimos en camión al DF. Y de ahí compramos boletos a Oaxaca pero el autobús salía en la madrugada. Entonces a mi amiga se le ocurrió abrir su *Facebook* ahí en la terminal, en las computadoras de ahí y su mamá le empezó a mandar mensajes de que nos regresáramos, de que ya había puesto una denuncia de que estábamos desaparecidas. Le dijo que su papá se había ido de la casa porque nos habíamos ido. Mi amiga se preocupó mucho y nos terminamos regresando. Cuando nos regresamos todos estaban súper enojados con nosotras, menos su papá. Ni siquiera fue un día completo el que nos fuimos. Su mamá nos empezó a regañar y a mí me dijo que ya no me quería ahí. Y yo pensé que me lo merecía de cierta forma pero luego me dijo que siempre no, que no me fuera y pues me quedé. Pero la señora no nos va a ayudar ya con la escuela, cada una vamos a tener que pagar lo que nos toque (comunicación personal, Ka).

Para septiembre ya había cambiado de trabajo. Entró a trabajar a una sala de juegos en la misma plaza donde trabajaba en el lugar de comida rápida.

Es un local de máquinas, así como el *ShowTime* de la otra plaza, pero con fichas. Y yo les explico a las personas cómo se juega y así. Pero yo no puedo jugar ahí ni platicar con nadie ni salir. Eso no me gusta, así que yo creo que ya me voy a salir de ahí. Por eso fui a dejar una solicitud a una librería pero ya valió, Azu, ya vi que no me conviene por cuestiones monetarias, me pagan muy poco pero me dijo el chavo que van a abrir otra sucursal y que iban a guardar mi solicitud. Yo espero que sí me hablen porque si me agrada la idea de trabajar en una librería, o sea, ¡imagínate Azu, imagínate! ¡Descuentos en libros! (comunicación personal, Ka).

Nunca le llamaron de la librería. Del trabajo de la sala de juegos salió en noviembre y ese mismo mes, empezó a trabajar en un negocio de churros, en la misma plaza, donde duró hasta febrero.

En diciembre dejó de estudiar. Se salieron ella y su amiga de la escuela porque:

Ya no nos gustaba y los últimos tres días no entramos, luego fuimos a intentar darnos de baja para meternos a una de dos días a la semana y no pudimos. Luego se enteraron sus papás. El caos está en todos lados, más en mi cabeza. Las cosas en casa de mi amiga no han estado muy bien que digamos, sus papás se enojaron con nosotras porque nos salimos de estudiar. A partir de eso como que mi perspectiva de lo que quería hacer con mi vida mejoró. Ya pensé en la universidad y así pero de todos modos ahorita estoy en un tiempo conmigo. (Comunicación personal, Ka).

Pasó un mes pensando en qué seguía para ella. Nos vimos a principios de enero de 2016. Ese día me contó que ya no quería trabajar en los churros y la acompañé a buscar empleo en el centro de la ciudad. Entró a dos locales donde tenían letreros que solicitaban empleados, me pedía que entrara con ella. En el primero, que era un negocio de zapatos, “el horario era muy feo, ¿no Azu? O sea, tengo que estar ahí todo el tiempo, me cortan la mañana y la tarde. No podría hacer nada más.” El horario era de 11:00 am a 20:00 hrs, con una hora de comida. Además, en ese empleo pedían mayores de edad y ella aun no cumple ese requisito. Pasamos entonces a un restaurante en la calle de Hidalgo. Me dijo: “estoy muy nerviosa, Azu. Si preguntan algo, tu contestas, eres mi vocera”.

En ese lugar, tenían vacante para mesera y para ayudante de cocina. Le preguntaron cuál llamaba más su atención y dijo que la cocina. Se entrevistó con la encargada de la cocina y le dijo horarios, tareas y paga. Cuando le preguntaron su edad le dijeron que necesitaría llevar una carta con el permiso de sus padres y, en cuanto a la experiencia, le dijeron que ahí le iban a enseñar todo lo necesario.

Salió muy entusiasmada. “¿Cómo ves, Azu? Eso sí me gusta, ojalá si me den el trabajo”. Fuimos a comprar la solicitud de empleo y le ayudé a llenarla.

Regresamos a dejarla y le dijeron que la esperaban el viernes para un día de inducción. Salió feliz. Nos despedimos y ella se fue para su trabajo de los churros. Yo la alcancé más tarde en su trabajo. Me dijo: “mira Azu, así se hacen los churros, ¿quieres intentar?”.

Empezó a llegar mucha gente y le ayudé a cobrar y a preparar bebidas, pues ese día le tocaba estar a ella sola. Me invitó unos churros y un café como agradecimiento a la ayuda. Me despedí de ella y por la noche me envió un mensaje por *WhatsApp* muy triste diciéndome que su mamá¹⁷ no la habían dejado salirse de trabajar de los churros para cambiar de trabajo: “Me dijo mi mamá que no que porque no tengo necesidad de estar gastando en transporte y comida, que acá ella me trae y me regreso con ellos a la casa, además aquí me dan de comer. Ni modo, Azu, no me saldré de los churros”. (Comunicación personal, Ka).

Finalmente, en febrero sale de trabajar de los churros y vuelve al negocio de comida rápida de la mamá de su amiga, de donde volvió a salir en abril. Para marzo ya no quería vivir con su amiga:

Yo creo que de tanto tiempo que pasamos juntas ya se fastidió. Yo siento que tomó una actitud bien culera conmigo y no tengo la necesidad de estarla aguantando. Ya estoy buscando un cuarto para rentar en otra casa, tengo también un amigo que se quiere salir con su hermana, igual y nos vamos juntos. Ya le dije a la mamá de mi amiga y ella me apoya, yo pensé que se iba a portar mala onda. El problema será mi abuela, o mi mamá, como siempre, pero a ellas pienso decirles que soy lo suficientemente capaz de mantenerme yo sola, que puedo mantenerme yo sola de pie en la lucha. (Comunicación personal, Ka).

En su búsqueda, encontró un cuarto por internet cerca de la “Prepa Norte”. Fue a ver el cuarto y la dueña le dijo que le podía ayudar condonándole el pago de servicios, pues Ka le mencionó que trabaja y está ella sola. “He pensado en eso de la emancipación desde lo legal... es todo un show (triste). Mejor ya me espero a

¹⁷ Le dice mamá a la mamá de su amiga.

cumplir los dieciocho y me voy al cuarto en renta que vi. Por favor que todo salga bien, por favor.” Finalmente, se quedó en el cuarto.

“Azu, ya fui a ver el cuarto, la chava se portó súper chida. Ya quedamos que si me quedo ahí, me mudo la próxima semana.” (Comunicación personal, Ka). Para el 13 de abril, ya había renunciado al negocio de comida rápida. “Ya no tengo trabajo, ya no me gustaba ahí. Tenía que hablar con mucha gente” (comunicación personal).

Ka es una joven a la que le gusta el movimiento. No se puede quedar quieta mucho tiempo ni permanecer en el mismo lugar porque se aburre. Le gusta hacer y buscar cosas nuevas, sin embargo, en esos intentos, las más de las veces se pone en riesgo en ésta búsqueda por su autonomía. Quiere e intenta hacer cosas por sí misma, para demostrar(se) que no necesita de nadie de su familia, principalmente. En su decir, ya no le duele cuando recuerda su pasado, pero al escucharla hablar sobre eso, se reconoce un dejo de tristeza y nostalgia en su voz.

“El tiempo es la base de todo”, Ch.

Ch se fugó el 23 de julio. Fue el primero en fugarse. Con él primero establecí contacto por correo electrónico, luego por *Facebook* y más tarde por *Whats App*.

Ch es un joven amable, sencillo, carismático y con un gran sentido del humor. Siempre está sonriendo, es sincero y es un buen amigo. Conmigo siempre se portó muy agradable. En uno de nuestros primeros encuentros, él se sentó a mi lado y me dijo que sería mi secretario, que apuntaría cosas en mi libreta para que yo no tuviera que trabajar.

Otro día, llegando a la sala de TV, se subió al sillón que está más cerca de la puerta y le pedí que se bajara de ahí. Él bajó con una mano detrás de la espalda, se acercó a mí y me dijo: “un regalo para la psicóloga”. Era un *minion*¹⁸ de plastilina

¹⁸ Personaje de la película infantil “Mi Villano Favorito”.

que él realizó en otro momento para regalármelo. Es un joven muy detallista y es muy cariñoso.

A continuación, muestro el relato que hizo del día de que fugó:

El escape... Lo planeé desde que llegué. Me puse a ver cuáles eran las opciones que tenía toda la construcción, cuál era más rápida, cuál me quitaría tiempo, cuál me daría más ventajas y pues no lo había puesto en acción hasta que tuviera una respuesta que me diera pie a realizarla. Obtuve esta respuesta cuando el DIF inició a preguntarme acerca de qué familiares tenían posibilidad de quedarse conmigo y solo esperé a comprobar que no me podía ir con la persona con la que yo quería estar, o sea Francisco. Me puse a reflexionar acerca de todo el tiempo que estuve con Francisco, me di cuenta que no era la persona adecuada para que yo estuviera con él, porque yo quería libertinaje, porque ya no quería que nadie me estuviera mandando ni diciendo qué hacer y porque sabía que yo lo podía hacer solo. Más que nada pensé sólo en mí. Así comenzó todo, por mí y para mí(Comunicación personal).

Ch es un joven muy astuto y es un seductor. Sabe con quién acercarse para cada situación. Las preceptoras lo tenían a él en el lugar “de los más calmados”, por eso su fuga produjo mucha confusión.

Para que no sospecharan de mi escape, actúe normal y vi qué día era el indicado. En el momento en que vi que no iba a llegar una de las encargadas y que solo iban a haber dos, ese fue un paso del plan. Fue relativamente suerte porque desde la mañana ya había guardado debajo de mi colchón camisas, pantalones y sudaderas. En la mañana del jueves me puse dos camisas, dos sudaderas, dos pares de *boxers* y dos pantalones. Solo 3 chicas se dieron cuenta de eso. Durante el día actúe normal, como otro día cualquiera tratando de ocultar todo el calor que sentía. Durante la comida, se hizo el cambio de preceptoras. Ahí me di cuenta de que solo iban a ser dos las que iban a estar en la tarde con nosotros. Las preceptoras ya tenían hambre y tuve una plática con ellas la cual decía así: una de ellas comentó que quería algo de comer y me metieron a su plática diciendo “¿y sí lo mandamos a la tienda?” a lo que la otra contestó que no que porque me iba a escapar. La otra le contestó que no creía eso, que creía que yo era muy fiel a mis amigos y que no los dejaría solos en ese albergue.

Me puse a reflexionar y la verdad no quería dejarlos solos pero tenía que hacerlo. Ya estaba fastidiado de no poder seguir con mi vida, de no poder darle pie a mis sueños y

les comenté a los otros 4 que ese día yo me iba a escapar. Ellos me dijeron que me apoyarían, que cuando ellos salieran yo los apoyara a ellos y fue cuando armaron su bolita en la entrada sin dejar entrar a las preceptoras en la cancha (Comunicación personal).

Si algo caracterizaba a los “one direction”, era su unidad. Justo por eso fue que, a su llegada, el albergue cambió de dinámica. Ellos estaban unidos. Al más puro estilo de los mosqueteros “todos para uno y uno para todos”. Por eso las preceptoras (aunque de alguna forma ya lo sabían), se resistían a la idea de que fuese él el primero en fugarse, pues estaban seguras de la unión que existía entre todos ellos.

Todo iba bien. Llegaron unas personas que traían proyecto de hacer pulseras y se juntaron muchos en la entrada. Yo no sentía que tuviera el valor para hacerlo, no estaba seguro de hacerlo pero quería hacerlo.

Después me armé de valor e inicié a escalar la reja, una de las chavitas que estaban en el patio gritó “¡no te vayas!” e inicié a llorar triste y desconsolada, siendo yo su inspiración a jugar *ultimate frisbee*. No volteé atrás por ella. Seguí mi rumbo sin voltear, salí por el CAM hasta que di con la calle. Eran como las 4:30 o 4:45 de la tarde y me fui al Cerro de las Campanas. De ahí me quité la capa de ropa que tenía expuesta y quedé como mariposa emergiendo de su capullo. Inicié a caminar, pasé por enfrente del albergue y no vi acción. Seguí caminando e inicié a pensar en qué posibilidades había de irme con un amigo para que me diera apoyo. Iba caminando y me agarró la lluvia. Seguí caminando hasta llegar a Candiles y le pedí apoyo a una amiga que conocí en la secundaria. Me recibieron bien, me prestaron ropa limpia, secaron mi ropa y tenían un compromiso en la tarde, así que me dieron dinero para que me fuera a La Negreta con otro amigo que conocí jugando soccer. Ahí pasé la noche. Al día siguiente me quedé con él y en la tarde fui por mi novia que regresaba de la playa. (Comunicación personal).

En este relato nos podemos dar cuenta de que lo que le ayudó a Ch a encontrar dónde quedarse fueron las redes que él ha ido tejiendo. Es importante mencionar que esta redes él las fue construyendo en las distintas casas hogares en las que ha vivido, lo que nos da para pensar en la gran capacidad de adaptación,

coraje y resignificación de las experiencias complicadas que ha tenido para utilizarlas para su beneficio.

Al día siguiente de que se fugó, el viernes 24 de junio, me fue a buscar al albergue. Me enteré primero porque escuché el lunes que una de las preceptoras lo había visto ahí afuera. Esa tarde llovió. Él me estaba esperando pues sabía a qué hora me iba del albergue por la tarde. Como no me vio salir a la hora de la comida, volvió en la noche, esperando verme salir más tarde, pero ese día yo no fui al albergue.

Por la tarde del lunes hablé con él y le pregunté si había estado afuera del albergue. Me dijo que sí, que había ido porque quería verme y que no le importaba exponerse a que lo vieran los del albergue, que él quería verme a mí pero que no había podido avisarme que iba.

En otra ocasión, otra de las preceptoras me contó que lo había visto cerca del municipio de Corregidora. “Nosotras podemos verlos en la calle pero ya no hacemos nada. No vamos a ir a poner una denuncia porque nos quita mucho tiempo hacer eso, además de que en realidad no nos corresponde.” (Preceptora, 30 de julio de 2015).

A Ch el trabajo le llegó sin preocuparse mucho por buscarlo.

La vida era muy difícil ya que no tenía nada de dinero. Un día una amiga mía me comentó que me querían en un equipo de *frisbee*. Le dije que me pasara el número del cuate que me quería en *frisbee*. Me lo pasó y le pregunté que por qué me quería en el equipo y me dijo que porque yo era muy bueno, que podía ser uno de los fundadores del equipo. Le dije que no tenía dinero ni como pagar pasajes. Me dijo que él me daba trabajo, que me iba a apoyar, que no tenía miedo de tener problemas legales¹⁹.

Fue así que empecé a trabajar el 10 de agosto de 2015. Los primeros días este cuate me dio su apoyo, él pasaba por mí en las mañanas y me llevaba hasta mi trabajo. Mi

¹⁹ Este punto de los “problemas legales” que pueda tener alguien que las o los conozca, es importante. Y es algo que se repite por lo menos en los casos de Ka y de Ch. Es importante porque les causa conflicto a ellas y ellos. Incluso me llegaron a preguntar a mí si no tenía miedo de que “los del DIF” descubrieran que las y los conozco y que sé dónde están.

trabajo tiene un ambiente muy bueno, muy agradable, muy acogedor. Mi jefe es muy accesible (Comunicación personal).

El sentirse apoyado por personas externas, sin “temores legales”, es muy importante para él. Eso, además, le ayuda a sentirse seguro de sí mismo y lo demuestra en cada oportunidad que tiene:

El lugar donde trabajo es una veterinaria donde soy un veterinario especialista en higiene, es decir que baño perros y gatos sin anestesia. Hay días en los que mi trabajo es muy cansado, muy pesado y muy estresante porque esos días son cuando nos llegan perros grandes, peludos y algunos son agresivos. Algunos ni se dejan. Pero cuando no van muchos perros, me pongo a jugar *play station* con mis compañeros.

Una de las cosas que más me gustaba era cuando los perros se quedaban en pensión porque yo me los podía quedar como si fueran míos. Una vez me llevé 3 perros, una *border collie*, una *bóxer* y un *schnauzer* miniatura. Esa vez se soltó la *bóxer* en el patio de mi casa y fue a molestar a la *border collie*. La *border collie* le respondió y le partió su madre, lastimándole el párpado y el ojo. Me preocupé porque no soy veterinario y no sabía que ponerle, así que le marqué al veterinario y le mandé fotos de todo y le recetó unas gotas. Para mi suerte, la *bóxer* se quedó casi un mes conmigo, cada día llegaba a la veterinaria y esperaba a que su dueño me marcara, lo que no pasó.

Entonces nosotros le marcamos y él ya estaba en su casa. Este tipo de perros son muy sentimentales cuando los dejan y no quieren comer nada, enflacan mucho y pierden masa muscular. Cuando mi compañero fue a entregar a la perra, el dueño le reclamó porque estaba muy flaca y le dijo que no le iba a pagar lo extra de alimento que le habíamos dado nosotros. Mi compañero no hizo nada. Después yo fui a hablar con el dueño y le dije que yo me había quedado con su perra. Que yo le ponía su agua y su alimento 3 veces al día. El señor se comportó muy grosero, muy irrespetuoso y no quiso pagar. Al final yo obtuve el 50% de lo que había pagado. Este tipo de experiencias me ayudan a saber que yo puedo arreglar problemas los cuales son difíciles ya que hasta puede haber denuncia o alguna otra cosa que ese señor pueda poner en mi contra. Pero al final todo se termina resolviendo. (Comunicación personal).

El tema del hospedaje, para él, ha sido un tanto difícil, porque sigue siendo menor de edad. Entonces, ha rentado cuartos con su novia, pues ella es mayor de edad y los renteros no les ponen problema

Cuando me fui de casa de mi amigo a recoger a mi novia, ella vivía rentando un cuarto y me dio hospedaje. Estuvimos ahí una semana completa juntos. En esa semana encontramos otro cuartito en Felipe Ángeles y me fui a rentar ahí. Vivíamos en un cuarto independiente con cocina y áreas compartidas como baño y patio. Un día la señora nos envió un mensaje de que quería que desalojáramos el patio por razones de limpieza. Me saqué de onda y le pregunté que por qué por eso y me dijo que siempre que ella llegaba había basura en el lavadero, la cual no era mía y que nunca limpiábamos las áreas compartidas. Yo le comenté que a nosotros solo nos tocaba eso los martes, jueves y domingos, lo cual sí hacía.

Después de esto me di cuenta que el señor que rentaba al lado de mi cuarto se iba a ir y que él era el que había dejado la basura y le había dicho a la señora, pero ella no me dio la oportunidad de quedarme ahí. Me corrió faltando 15 días para el próximo mes, o sea noviembre. Inicé a buscar otros cuartos o departamentos y no encontraba nada. Una amiga me comentó que su novio podía rentarnos su cuarto que está ubicado en Lomas de Casa Blanca. Me fui a vivir ahí y duré ahí noviembre y parte de diciembre. La señora me había comentado que su papá estaba muy mal, que tenían que tenerlo en vigilancia y por eso debíamos desocupar el cuarto. Inicé a buscar en *Facebook* y en Internet casas en renta o departamentos hasta que di con un cuarto-departamento por San Sebastián, donde vivo actualmente. (Comunicación personal).

Para él ha sido difícil poder conseguir otro espacio dónde vivir, pues como lo mencioné líneas arriba, su condición de minoría de edad ha sido un obstáculo en este sentido. “Necesitaría alguien que firme como aval si es que me quiero ir a vivir sin mi novia y no sé a quién pedirle eso”, dijo en una ocasión.

Por otra parte, sobre el tema de su futuro, me contó que iba a empezar a estudiar. Llevaba tiempo pensándolo pero no se había decidido a hacerlo, pues trabaja de lunes a sábado toda la mañana y buena parte de la tarde. Un día empezó a buscar opciones de escuelas cerca de su casa. Su estrategia fue hablarlo con su jefe

Es un jefe que se preocupa por sus trabajadores, por que sigan su vida, que terminen su estudios y tengan algo mucho mejor de lo que tienen ahora.

En febrero de 2016 yo le comenté que quería seguir estudiando y le llevé varios volantes de escuelas a las que podría asistir y terminaría en poco tiempo. Yo le pedí un aumento para poder pagar mis estudios y él me dijo que no, tristemente. Yo seguí trabajando y al día siguiente él me dijo que me pagaría la escuela, que solo viera bien costos y que tenía que llevarle comprobantes, tanto de que había pagado y de que iba bien en mis estudios, o sea, calificaciones.

El día 21 de febrero del 2016 fui y me inscribí a la prepa. Decidí ir lunes, miércoles y viernes por las mañanas, por lo que esos días llego más tarde al trabajo, pero martes y jueves debo llegar temprano a trabajar.

Quiero ser un astrónomo, arquitecto, abogado o criminólogo porque son cosas que me llaman la atención y son cosas en las que puedo destacar muy bien. El tiempo dirá cuál de todas estas se me va a dar porque el tiempo es la base de todo. (Comunicación personal).

En una ocasión, me mandó un mensaje por *Facebook* pidiéndome ayuda para una tarea que le habían dejado en la escuela. Fue hasta ese momento que yo me enteré que ya se había inscrito (aunque ya me había dicho que quería hacerlo) y dijo estar muy contento con su decisión de regresar a estudiar. Él es un joven muy comprometido y responsable, por lo que seguramente terminará de manera satisfactoria con sus estudios de preparatoria y podrá ingresar sin problemas a estudiar una carrera.

A él, junto con los compañeros que también se fugaron, le ha tocado esconderse en varias ocasiones que se han dado cuenta de que los han estado buscando. Entre otras cosas, esa ha sido una razón para cambiarse de casa. En una ocasión, su novia me mandó un mensaje por *Facebook*:

Hola, oye, ¿sabes si es cierto que abrieron el caso de Ch? Es que una señora que antes me rentaba cuarto me dijo que me andan buscando para saber el paradero de

él, me fueron a buscar a la casa donde vivía antes. No entiendo por qué lo están buscando si él está bien. (Comunicación personal, novia de Ch).

En este mensaje retomo la importancia de sentirse apoyados por alguien aún con los “problemas legales” que pudieran surgir. Su novia confesó sentir un poco de miedo pero no se lo dijo a él.

La diferencia más significativa entre ambos casos es que, a Ch le fue muy bien con el trabajo, pero sufrió con la vivienda y, a Ka le fue bien con la vivienda pero no con el trabajo. Ambos se han preocupado más por ellos mismos que por el juicio de la sociedad, pues de algún modo, en algún momento, ambos han estado sometidos a eso. Ella se pone en riesgo constante y él, aprovecha su poder de seducción²⁰ para conseguir lo que necesita.

Resulta evidente que salir adelante por sí mismos, bajo sus condiciones es complicado, sin embargo ambos supieron encontrar la forma de hacerlo. Ya lo decía en el capítulo anterior haciendo mención a Martuccelli, los soportes son fundamentales para la sobrevivencia y la existencia en comunidad. A propósito de los soportes, si bien es necesario reconocerlos y “usarlos”, también es necesario reconocer que “detrás de esta apertura hacia los otros, siempre se trata de renovar las capacidades del individuo para tenerse él mismo, incluso cuando ese proyecto pasa por el reconocimiento de sus límites y de la necesidad de los demás.” (Martuccelli, 2007, p.88).

Dentro de las estrategias realizadas por ambos, nunca se menciona el tema del tiempo que pasaron en *Caminando Juntos*, es decir, que para ellos no fue un recurso de ayuda para conseguir ningún lugar de trabajo. En este sentido podríamos decir que la estigmatización a causa del paso por el albergue, en ellos no se dio nunca en su tránsito a la inserción sociolaboral. A pesar de que la estigmatización está presente por el tema de la edad y la supuesta dependencia de un adulto, de verlos como incapaces de hacer las cosas por sí mismos, “a menudo hay que

²⁰ No solo en el sentido romántico que se le atribuye a éste término, sino también en lo que a la inteligencia para manejar las situaciones se refiere.

reconocer, y exactamente a la inversa, que debido a sus situaciones, se acercan bastante más que otros a la figura de un individuo que se tiene del interior”, como sostiene Martuccelli (2007, p. 80), que se hace responsable de sí.

Su principal estrategia es capacidad de movimiento y adaptación al medio. Las redes de soportes que han ido tejiendo. Su agudeza para leer las situaciones y a las personas; su inteligencia y sus ganas de vivir de una forma distinta, de no repetir lo que vivieron en su casa y de aportar algo a la sociedad, que tiene tantas deudas con ellos. Martuccelli(Nobile y Ferrada, 2015)sostiene que aunque en ocasiones las pruebas son comunes, la clave está en función de los soportes, de los recursos y de los capitales sociales y culturales, así como de la capacidad para enfrentarlos. De este modo, la experiencia será radicalmente distinta y será a través de ese conjunto diverso de recursos que los actores van a construir situaciones singulares.

En este sentido y volviendo a los supuesto soportes institucionales basados en el asistencialismo, Martuccelli (2007) afirma que

Los soportes institucionales, pensados a partir de su dimensión política, están demasiado relacionados con la necesidad de intervención del Estado para asegurar la cohesión social. Es que, en la raíz de esta concepción, planea el espectro de la anomia, es decir, la idea de que la sociedad civil dejada a sus propias posibilidades, es incapaz de asegurar por sí misma su cohesión (p.75).

Esa necesidad pensada de la intervención del Estado es lo que produce que vivan tantas y tantos niños, niñas y jóvenes dentro de *Caminando Juntos* y de otras instituciones de “protección”. Es aquí cuando surge la inevitable pregunta de ¿proteger a quién y para qué? ¿Proteger cómo? Volvemos a los tiempos en donde limpieza social en los que al Estado lo único que le importa son los indicadores y no las problemáticas reales.

CAPÍTULO III. ACTUALMENTE, ¿LAS INSTITUCIONES FORMAN SUJETOS SOCIALES?

En este capítulo el lector encontrará de primera instancia, una breve historia y las razones de la existencia de la juventud protegida, bajo qué marcos se dio y cómo opera actualmente. Se hablará de la función real actual de las instituciones (principalmente de la familia y el Estado), de sus crisis y de sus fallas; así como de la forma en que se evidencia con la puesta en funcionamiento del albergue *Caminando Juntos*.

Una mirada hacia atrás: los inicios de la infancia protegida.

La idea de contextualizar la visión del niño dentro de las ciencias sociales, es con la intención de dar cuenta cómo ha ido evolucionando el interés científico en los menores de edad, a lo largo del tiempo y, cómo estas visiones han contribuido a las actuales intervenciones y diálogos en torno al tema.

Desde inicios del siglo XX se ha dado un viraje sobre la concepción del niño en la sociedad, se ha empezado a mirar desde el punto de vista de la “especialización” y desde una mirada de “divulgación”. ¿A qué me refiero con esto? El sentido de la especialización va en que, varias ciencias se han preocupado de estudiar lo referente a la infancia, tales como la medicina, la pedagogía o la psicología, con esto, se ha llevado al niño a un plano de mayor importancia dentro de la sociedad. Por otra parte, en lo que respecta a la mirada de la divulgación, con los medios de comunicación se ha provocado que surja la pregunta: ¿qué es un niño en la actualidad?

En 1920 en México, surge el primer Congreso relacionado con la infancia. Fue convocado por el periódico “El Universal” y se trataron alrededor de seis temas en relación a la infancia, entre los cuales estuvieron: higiene, educación, legislación infantil, por mencionar algunos. Con este evento se dio paso a que la niñez se viera públicamente como un derecho de los seres humanos. Se agrega además la dimensión jurídica y, en la actualidad, se ha modificado una vez más, pues se pasa de considerar al niño un sujeto interdicto (es decir, un sujeto al que no se puede hacer entrar en un juicio), a un sujeto de derecho.

Esto implicó una especificidad jurídica de la infancia con una legislación propia, un cambio de paradigma que lo convierte en ciudadano y en un ser igual al adulto, se cambia el paradigma de ser padre o madre de familia, y además, se llega a dar un cambio en las condiciones subjetivas del menor (se da una modificación en las relaciones entre el Estado, la familia y el niño) (López, 2013).

Surge entonces la Convención de los Derechos del Niño²¹, en 1989, en la cual se habla de la necesidad de proporcionar protección especial al niño y de que éste tenga derechos.

Cuadro 10. Convención de los Derechos del Niño

Dentro de esta Convención, se establece la Asamblea General de la ONU, compuesta por 54 artículos divididos en 3 partes, hace referencia a:

- 1.- del artículo 1 al 41, habla de los derechos del niño.
- 2.- del artículo 42 al 45, habla de las leyes para su difusión, aplicación y verificación de la aplicación de los artículos.
- 3.- del artículo 46 al 54, son las clausulas finales.

Específicamente del artículo 5 al 18, se refieren al vínculo con la familia y a la necesidad y el bienestar superior del niño, implica estabilidad de organización que se proclama defensores de los derechos del niño y tiene la autoridad de incidir en la manera de formación del niño y parte de la familia. Además se esparce la idea de que el niño está en peligro, que necesita protección, que es vulnerable, y que la historia de la infancia está plagada de miseria y sufrimiento (López, 2013).

Esto igualmente aplica para la juventud, como lo hemos venido viendo a lo largo del trabajo.

Fuente: elaboración propia

¿QUÉ ES UNA INSTITUCIÓN Y CUÁLES SON SUS FUNCIONES?

Toda sociedad está enmarcada y aparentemente guiada por las instituciones que la constituyen. Entiendo por institución dos cosas: el sentido sociológico de lo instituido (Lourau, 2007) y a la institución como aparato ideológico (Althusser, 1970). El estudio permanente de las instituciones, según Lourau (2007, p. 25), se remonta a Rousseau. Pero, ¿qué es una institución? La Real Academia Española define a la institución como un “organismo que desempeña una función de interés público, especialmente benéfico o docente”, así como a “cada una de las organizaciones fundamentales de un Estado, nación o sociedad”²².

Así y retomando a Lourau (2007), podemos ver que las instituciones tienen funciones que se irán distribuyendo de acuerdo a lo que se quiera lograr, sin embargo, no hay que dejar de lado que éstas funcionan de manera transversal, así,

²¹Aquí se denomina “niño” a todo ser humano menor de 18 años.

²²<http://dle.rae.es/?id=LnOUwtU>

por ejemplo, la fábrica puede funcionar como una escuela para quienes la sociedad priva de la misma tan pronto la abandonan desde la infancia, pero también como un sistema carcelario al que se deberán adaptar quienes ahí ingresen y que tendrán conciencia de que podrán (o incluso deberán) recibir castigos si no cumplen con sus tareas.

Por su parte, Louis Althusser (1970:14), siguiendo a Marx dice que el Estado es concebido explícitamente como aparato represivo en el sentido de que éste funciona mediante la violencia, al menos en situaciones límite y, a su vez, plantea que existen “aparatos ideológicos de Estado” (AIE). Propone entonces el siguiente listado de instituciones que conformarán dichos aparatos:

- AIE religiosos (el sistema de las distintas Iglesias),
- AIE escolar (el sistema de las distintas “Escuelas”, públicas y privadas),
- AIE familiar,
- AIE jurídico,
- AIE político (el sistema político del cual forman parte los distintos partidos),
- AIE sindical,
- AIE de información (prensa, radio, T.V., etc.),
- AIE cultural (literatura, artes, deportes, etc.) (Althusser, 1970:14-15).

Sin embargo, Althusser (1970) especifica que existe una diferencia fundamental entre el Estado en tanto aparato represivo, pues éste funciona mediante la violencia, y los AIE, pues éstos funcionan mediante la *ideología*. Pone el ejemplo de las escuelas y las iglesias, cuando afirma que éstas “adiestran” a la población por medio de sanciones o exclusión.

Para distinguir los niveles de análisis de las instituciones, René Lourau (2007, p. 100) propone una distinción de tres instancias que podrían englobar a las mismas, a saber: lo objetivo, lo imaginario y lo simbólico. A partir de esto, me enfocaré en lo imaginario y lo simbólico, mismos que define de esta manera:

- Imaginario: la institución no tiene realidad objetiva; no es una “cosa”, sino una proyección de la angustia individual y un sistema de defensa contra dicha angustia. Encarna la represión contra el desarrollo libre y total de la persona.
- Simbólico: pone el acento en la significación simbólica de la institución, cuyo contenido exterior, objetivable, necesita para actualizarse una interiorización en momentos y lugares singulares de la vida social. Como señala Mauss y Lévi-Strauss, la antropología contribuye a subrayar el nivel simbólico de la institución.

El albergue es, desde esta perspectiva, institución imaginaria en tanto que encarna la represión contra el desarrollo libre y total de la persona, es decir, de los jóvenes que ahí habitan pues éstos no pueden explotar sus potencialidades ahí adentro, debido a que no es un medio facilitador para dicho fin. Del mismo modo, veo que el nivel simbólico del albergue como institución surge en el momento en que dentro de la misma, la mayoría de los empleados que conviven directamente con los jóvenes, se asumen como una familia debido a sus funciones dentro del mismo. En este mismo sentido, Lourau (2007, p. 108) afirma que la institución es sinónimo de regulación social y, que es siempre anterior y trascendente a los grupos humanos, a la par que es inmanente de la vida social.

Las instituciones, afirma Lourau (2007), están ya ahí para garantizar la posibilidad de construir una sociedad, no para construir la sociedad. Existe una diferencia entre decir “una sociedad” y decir “la sociedad”. La segunda afirmaríaque existe un único y correcto modelo de sociedad, cosa que es errónea; mientras tanto, la primera afirmación sostiene que existe una gran diversidad en la forma en que se constituyen y forman las sociedades.

La referencia a las instituciones, cuando se convierte en identificación con las instituciones, ¿no entraña el peligro de destruir el vínculo social, en vez de recrearlo? Las instituciones han hecho posible nuestra acción, inclusive nuestra acción renovadora; si terminan trabándola o impidiéndola, es porque ya no garantizan sino una solidaridad mecánica, ya no aseguran una regulación eficaz: la sociedad se halla entonces en estado de anomia (p. 109).

Un estado de anomia. Eso es lo que parece ser dentro del marco de la existencia de este albergue, pues surge a partir de una “necesidad social”, a saber, brindar custodia y protección a menores en situaciones vulnerables. Pero por otro lado, se les vulnera igual a causa de su propia vulnerabilidad, entonces, ¿dónde está esa supuesta regulación social que deberían de tener las instituciones? O mejor dicho, que debería tener esta institución.

Aquí se va develando el discurso engañoso de las instituciones. Éstas no son más que formas de control social con un sistema de recompensas y castigos según el ámbito en el que se clasifiquen. Todas están enmarcadas bajo el esquema del panóptico, del ojo que todo lo ve y todo lo castiga, como decía Foucault. Se trata de una sociedad que vigila y castiga, y no de una que protege. Hablamos y vivimos de una sociedad en la que se enfatiza lo instituido, que es lo que hay que hacer respetar, lo que está en el orden “simbólico”.

Esto se enfrenta a lo instituyente, que es la resistencia y que está en el orden de lo “imaginario”. Estas fuerzas inconscientes se enfrentan día con día en cada uno de nuestros actos y en cada una de las políticas que se ejercen sobre nosotros, pues veíamos que las instituciones recrean la ideología que conviene a “los de arriba”. Son estas resistencias las que despliegan las y los jóvenes vulnerabilizados de los que he venido hablando.

Ahora bien, según Aguirre (1995), las instituciones se pueden clasificar en “abiertas o cerradas” y a partir de esa clasificación, optar por estudiar sus objetivos, fines específicos y su logro; su ideología, valores y normas compartidas; su sistema de roles y diferenciación de funciones entre los individuos y grupos que la componen. El liderazgo, jerarquía, ejercicio de la autoridad, el poder o la dirección; las formas de intercomunicación y estrategias de influencia; la delimitación espacial y temporal y, por último, las relaciones con el exogrupo. En estos términos y en el caso específico del albergue, el interés giraría alrededor de sus objetivos y de las funciones que otorga a los individuos de los que se ocupa.

Las instituciones que Aguirre (1995) menciona como “cerradas” son las sectas, los manicomios, los cuarteles y las cárceles; por otro lado, las instituciones

“abiertas” serían las escuelas, las empresas, los hospitales. A las instituciones “cerradas” se ingresa por una voluntad ajena a la persona, como en el caso del albergue *Caminando Juntos* y, una característica que resalta en los que ahí ingresan, es una cierta “desocialización” para lograr la adaptación al nuevo medio, a esa nueva casa en que se convierte la institución que, a su vez es un sistema sociocultural, organizado y estable de interacción social.

Así mismo, el tiempo de permanencia dentro de la institución es determinado por alguien más y es un espacio limitado, único y cerrado con vigilancia y protección. Una vez dentro, la misma institución determina roles específicos a los que se van uniendo a ella y reparte distintas responsabilidades entre los miembros.

En este sentido, Goffman (1994) afirma que una institución total (lo que para Aguirre sería una institución “cerrada”), puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente.

Propone una clasificación en cinco grupos, de los cuales, para este trabajo, solo tomaremos en cuenta el primer grupo: el de las instituciones creadas para cuidar a personas que aparentemente son inofensivas y además son incapaces de cuidarse a sí mismos, como serían los hogares para ciegos, ancianos, indigentes y huérfanos. Tomo como referencia este grupo porque el albergue brinda custodia y protección a menores en situaciones vulnerables o, en términos de Goffman, a personas aparentemente inofensivas e incapaces de cuidarse a sí mismas.

Del mismo modo, una característica más de las instituciones totales es que rompe con un modelo social en el que, por lo general, el individuo tiene espacios distintos para jugar, trabajar y dormir, siendo que en estas instituciones realiza estas actividades en el mismo espacio y que todo el día está acompañado de un número determinado de otros con los cuales no estaba acostumbrado a convivir. De acuerdo a quien decida quién entra y quién sale, serán los mismos por un tiempo indefinido.

Sin embargo, no se puede afirmar ni generalizar que por tratarse de instituciones totales van a reemplazar totalmente el modo particular de ser de cada sujeto. Algunos sujetos podrán desarrollar estrategias para “seguir siendo ellos”, a pesar de todo lo que puedan hacer con ellos y de ellos en el momento por ejemplo, de su ingreso, momento en el que de cierto modo lo preparan (o deberían de preparar) para lo que viene dentro de la institución.

LA FAMILIA

Su naturaleza cambiante.

Hablar de la familia implica justamente tener presente que no existe LA familia, en el sentido de un modelo único e inamovible. Hay que considerar que las definiciones de la familia han ido cambiando a lo largo y ancho del mundo y a través de las distintas épocas de la humanidad. Sin embargo, es importante dar cuenta de que la familia tiene varias e importantes funciones para hacer que un bebé se integre al mundo social.

La función esencial de la familia es la función simbólica, tanto materna como paterna. Es una función que lo inserta en una *genealogía*, que crea un *sujeto de deseo* y por lo tanto un sujeto que reconozca la *ley*, que se inserte a la sociedad – principalmente por *el lenguaje y los valores*-, y hace que reconozca que *hay cosas prohibidas* como el incesto y el asesinato. Esta función de inserción social tiene que ver con hacerle ver al niño o a la niña que no se puede tener todo, es decir, *coninscribir la falta*.

La familia es una estructura. Entiéndase como estructura lo que Jacques Lacan (2010) propone, a saber, que la estructura es un conjunto de elementos covariantes, es decir, que al variar uno, varían los otros porque los elementos son interdependientes. Al mismo tiempo, es importante mencionar que de estos elementos dependerá la dinámica familiar (la distribución de roles y funciones que no son estáticos).

El mismo Lacan (1987) brinda una definición de familia que es significativa para lo que llamo aquí la familia “convencional”, pues sostiene que la familia es un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica, por un lado, la generación, que depara los miembros del grupo y, por otro, las condiciones de ambiente, que postulan el desarrollo de los jóvenes y que mantienen al grupo siempre que los adultos progenitores aseguren su función.

Con esta definición de familia convencional, comienza el trazado para ubicar que esta función no se cumple en los casos específicos de los jóvenes dentro del albergue, pues dejan de estar con su propia familia para pasar a insertarse a otro tipo de “familia”. Si bien, ahora entendemos que la familia no solo se refiere al lazo consanguíneo, sino también a los lazos afectivos, es importante considerar que no es que dentro del albergue se establezca un lazo familiar, sino que lo que se produce es un lazo de soporte.

Como lo mencioné en el capítulo primero, simbólicamente se manejan de ese modo dentro del albergue, tendiendo muchas mamás (cuidadoras, enfermeras, cocineras) y un solo padre (el coordinador), por lo general ausente pues es quien está “dentro pero afuera” pues no convive tanto con los menores, siendo a su vez la autoridad máxima del albergue.

Ahora bien, desde una perspectiva antropológica sobre la familia, Marvin Harris (2013) hace una diferenciación entre la típica familia nuclear (madre, padre, hijos) y las alternativas a este tipo de familias. Plantea que “es evidente que todas las culturas tienen formas alternativas de organización doméstica y que éstas son con frecuencia más importantes (implican a una proporción más alta de la población) que la familia nuclear (p. 209)”.

Una de estas alternativas que menciona son las llamadas “unidades domésticas matrifocales”, es decir, aquellas en las que falta uno de los padres. En este sentido, refiere que los hijos pueden vivir con sus hermanos o hermanas mientras la madre (principalmente) tiene “compañeros residentes” (amantes). Sin embargo, hace la aclaración de que “la incidencia mundial de la matrifocalidad se

ha visto oscurecida por la tendencia a considerar tales unidades domésticas como aberrantes o patológicas” (2013, p. 216), y que muchas veces este tipo de unidad doméstica se debe a la pobreza, una razón más para considerarla “indeseable”.

Se encuentran también las familias extensas, en las cuales viven madre, padre, hijos, primos, abuelos, tíos, sobrinos, etc., en el mismo espacio, lo cual genera (también) un tipo de relación distinta entre todos los habitantes. Como sabemos, este tipo de familias son muy comunes, al menos en nuestra cultura.

Por su parte, Giddens (1998) define a la familia como “el grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos” (p. 190). Distingue, al igual que Harris, entre la familia nuclear y la familia extensa, argumentando que la nuclear consiste en “dos adultos que viven juntos en un hogar con hijos propios o adoptados”. Por la parte de la familia extensa, la define como aquella en la que “además de la pareja casada y sus hijos, conviven otros parientes, bien en el mismo hogar, bien en contacto íntimo y continuo.”

Giddens (1998) ubica que en el desarrollo de la familia se pueden ubicar tres fases:

1. Variante de la nuclear que vivía en un hogar bastante pequeño pero muy integrada en las relaciones con la comunidad, incluyendo las relaciones con otros parientes. Reconoce que en aquella época la familia no era uno de los centros principales de vinculación emocional o de dependencia para sus miembros.
2. Fase de transición. La familia nuclear se convirtió en una entidad más independiente respecto a los vínculos con el resto de los parientes y la comunidad local. Aumento en el poder autoritario del padre debido al aumento en la importancia del amor conyugal.
3. Esta familia es un grupo vinculado por estrechos lazos emocionales, que disfruta de una considerable intimidad en el hogar y que se preocupa por la crianza de los hijos. Se define por la aparición del individualismo afectivo. En esta fase, la familia se orientó al consumo en vez de a la reproducción, a raíz de la proliferación de lugares de trabajo lejos del hogar. (pp. 191-192)

Vemos pues, que la familia se ha visto sometida a diferentes reacomodos de acuerdo a la situación contextual e histórica. Así pues, como lo explicita Giddens en la tercera fase de desarrollo de la familia, actualmente vivimos en una sociedad en la que la familia está mucho más enfocada en la cuestión del consumo. Parece contradictorio, pues ahí mismo se menciona que existe una preocupación por la crianza de los hijos, cosa que no siempre sucede y el albergue *Caminando Juntos*, es una muestra real y concreta de ello.

Aunado a estas fases del desarrollo de la familia, Giddens ubica una serie de eventos que darán dirección al cambio, dentro de los cuales yo solo retomaré uno: el auge de los derechos de los niños, que, como menciono al inicio de este capítulo, tiene repercusiones bastante profundas en la forma de relacionarnos con ellos en la actualidad.

Ahora bien, Giddens (1998) ubica también cinco esferas en las que se desenvuelve la diversidad de los tipos de familia (aunado a lo que decía Harris, de que cada sociedad tiene formas alternativas de organización doméstica), a saber:

- 1) Esfera organizativa, que tiene que ver con que las familias se organizan según sus deberes domésticos e individuales.
- 2) Esfera cultural, que hace referencia a la diversidad de creencias y valores familiares.
- 3) Esfera de clase, que tiene que ver con dónde están ubicados en la escala social.
- 4) Esfera de ciclo vital, que tiene que ver con la conformación de otras familias dentro de la misma familia (los matrimonios de los hijos y los tipos de familia que se forman y de los que provienen).
- 5) Esfera de cohorte, que se refiere a los vínculos existentes entre las generaciones dentro de las familias.

Por otra parte, se ve también que, como decía párrafos más arriba, existen diversas alternativas de organización doméstica y, una de ellas tiene que ver con los hogares monoparentales a causa de separación, divorcio o viudez. Sin embargo, existen también los hogares en los que el adulto vuelve a casarse o a juntarse con una persona que no es el padre o la madre biológica de los hijos, por lo que se

convierten en madrastras o padrastros. Este movimiento influye en la dinámica familiar, pues los hijos se tienen que adaptar a la nueva forma de vida con ese nuevo miembro, que muchas veces pasa a constituirse en una autoridad que no siempre es reconocida por los hijos²³.

Toda esta cuestión de los vínculos familiares y los valores existentes dentro de ellas, produce cierta confusión en los hijos pues, por una parte, dentro de la familia se les exige una cierta lealtad a la familia, amor incondicional a sus padres y hermanos y, cooperación y respeto dentro del hogar. Por otra parte, dentro de la escuela se les exige que tengan éxito académico, mismo que conseguirán por medio del individualismo y la competencia, dejando atrás los valores que se les exigen en casa. Y en el albergue, bueno, digamos que ahí sobrevive el más fuerte.

Sus funciones fallidas, hoy.

Como hemos visto en el apartado anterior, la familia tiene funciones específicas y fundamentales para crear condiciones adecuadas para vivir en sociedad, tales como la socialización, la tolerancia a la frustración, respeto al derecho del otro y su reconocimiento. Sin embargo, actualmente vivimos en una sociedad en la que la familia ha venido teniendo modificaciones en su estructura y en sus formas de acción, lo que desemboca en una declinación de sus funciones asistenciales y simbólicas hoy en día.

Actualmente las y los jóvenes no se someten con facilidad a la autoridad de la familia, en primera instancia porque la familia ha perdido su autoridad frente a ellas y ellos. Los mismos jóvenes reconocen que no tienen por autoridad a su familia, los medios de comunicación se han convertido en autoridad para ellas y ellos y, así, desestiman a sus padres. Ahora bien, los mismos padres tienen

²³ Por ejemplo, una de las jóvenes, Se, tiene padrastro y decía “ese señor no es nada mío, yo no le obedezco porque él no es mi papá, además maltrata a mi mamá, a mis hermanos y a mí. Yo no sé cómo mi mamá puede seguir con él a pesar de todo el daño que nos ha hecho. Yo estoy aquí por él y eso no se lo voy a perdonar”. (Comunicación personal, 29 de julio de 2015).

actitudes y acciones contradictorias, pues exigen que respeten ciertas normas, pero ellos son los primeros en romperlas.

Por ejemplo y lo más recurrente dentro de los discursos de las y los jóvenes, es el respeto mutuo. Los padres exigen respeto para ellos pero no respetan a sus hijos. No respetan sus tiempos, sus gustos, sus prácticas. Quieren que sus hijos sean como ellos, que hagan lo mismo que hicieron ellos y ahí, están negando la diferencia que existe entre ellos y sus hijos. Entonces, una falla en la comunicación se convierte en una guerra de poderes y desemboca en un campo de batalla donde el respeto nunca hace acto de presencia.

La familia se ha convertido en algunos casos, en el “banco personal” de las y los jóvenes, en “el hotel” que no les cobra por dormir y comer ahí y que no les exige nada a cambio. Los límites entre padres e hijos se han desvanecido y a veces pareciera que los hijos son los padres, pues, “a veces mi mamá me ponía a cuidar a mi padrastro cuando él llegaba borracho, me chocaba eso.” (Comunicación personal, Ta).

Hablar de las funciones fallidas de la familia es hablar de un tema escabroso para casi cualquiera, pues cuesta trabajo reconocer ante la sociedad que no todas las familias son deseadas ni felices. Este tipo de fallas pueden ir desde lo más simple hasta lo más complejo. Las que nos ocupan aquí son las más complejas, que son las que dan lugar a que el Estado retire a los hijos de sus familias. En este sentido, los padres hacen de los niños un objeto de su goce en el momento de infligir violencia sobre ellos.

Las y los jóvenes quedan entonces confundidos dentro de esta contradicción: se supondría que la familia, por ser el núcleo básico de la sociedad, está obligada a brindar ciertos sostenes (recordando a Martuccelli) para que uno pueda ser; sin embargo, en estos casos la familia es la primera en retirar esos soportes y produce un desajuste en el psiquismo de ellas y ellos, pues se quedan sin la certeza del lugar que ocupan dentro del sistema familiar. Dice Martuccelli (2007) que “es sobre todo de la ubicación de un individuo dentro de una red, de la naturaleza de su

articulación con ésta y de su forma, de donde proviene la comprensión última de lo social.” (p. 55)

Es esa ubicación dentro del núcleo familiar la que no tienen clara y se pasa de pensar en lo que es efectivamente una familia, si es solo la transmisión de un apellido o de una cultura, o si es con quien uno vive o “qué rayos es la familia” (Ka, comunicación personal, 8 de agosto de 2015). Pareciera que la familia es solo un sistema que se sigue nombrando pero que nadie tiene claras sus funciones y, por tanto, no se pueden cumplir.

EL ALBERGUE *CAMINANDO JUNTOS* CON SU DOBLE FUNCIÓN

La doble función del albergue *Caminando Juntos* tiene que ver con que, dentro de él, confluyen la institución familiar y la institución Estado.

Una de las aparentes razones de fondo para la creación de este albergue, fue que a inicios de la década de los noventa se dio un fuerte movimiento de migración en el Estado de Querétaro, razón por la cual creció el número de menores abandonados²⁴.

El organismo DIF como institución nacional pública para la asistencia social, tiene la característica de ser descentralizado y debe cumplir con un fundamento jurídico para sí mismo y para sus dependencias y/o programas. Dicho fundamento es la Ley que Funda y Crea el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF, 1977) principalmente y, de ella misma, las derivaciones para cada estado de la República. Por lo tanto el fundamento jurídico que rige al albergue *Caminando Juntos* es:

²⁴En el año de 1994, en la ciudad de Querétaro, el gobernador era Enrique Burgos García, quien comenzó su mandato en 1991 y finalizó en 1997; así mismo, finalizaba el cargo de presidente municipal el Dr. Alfonso Ballesteros Negrete, quien comenzó su cargo en 1991 y, por otra parte, comenzaba a ejercer como presidente municipal el Lic. Jesús Rodríguez Hernández -quien terminaría su cargo en 1997-. (Municipio de Querétaro).

- Ley que crea el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Querétaro (1985).
- Ley para la protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes del Estado de Querétaro (2009).
- Convención sobre los derechos del niño (UNICEF, 1990).
- Manual de Procedimientos de la Coordinación del hogar de protección infantil *Caminando Juntos* (2012).

Dentro del albergue existen diversas áreas para el cuidado de los niños según la edad que tengan. Así, cuenta con áreas específicas encargadas del bienestar integral de los niños que alberga. Como habíamos visto y para recordarlo dentro del marco de este capítulo, repito que las y los niños son sustraídos de sus padres debido a la violencia intrafamiliar y/o debido a abusos a los que estuvieron expuestos. Los niños se ponen a disposición del DIF Estatal y son recibidos en el albergue por tiempo indefinido.

Mientras se realiza el proceso legal por el que atraviesan los tutores responsables de dichos menores. Luego, se tomará una decisión respecto a la situación del menor ya sea para ser reubicado en su hogar o, en su defecto, nombrar a un familiar como tutor legal y/o el Estado tomar su custodia por lo cual el niño sería enviado a otro albergue o casa hogar de forma definitiva. (López, 2012).

En lo que respecta a los trabajadores del albergue, de entrada, es de llamar la atención que en general, el personal que atiende directamente a los menores de edad albergados ahí es del sexo femenino. Únicamente se encuentra un hombre realizando labores de limpieza al interior del albergue, mismo que tiene contacto directo pero limitado con los menores y, por otra parte, en las oficinas solo hay dos hombres, uno en la parte administrativa y el otro en las funciones de coordinador. También hay tres choferes del sexo masculino.

Además de los puestos mencionados más arriba, existe uno que es fundamental para el cuidado de los menores, que son la razón de la existencia del albergue y que ya he esbozado un poco en el primer capítulo. A saber, las preceptoras.

El objetivo principal del puesto de preceptoría es estar al cuidado de los niños durante todo el día, sin embargo sus funciones no se limitan únicamente al cuidado de los menores; del mismo modo se encargan de darles el desayuno, la comida y la cena, así como las colaciones (pequeñas raciones de comida a medio día y a media tarde). A los menores escolares, los prepararán antes de salir del albergue rumbo a la escuela y los recibirán en el momento de su llegada.

En las horas que tengan “libres”, además de cuidarlos y evitar riñas entre los niños (situación que es en extremo frecuente), se encargarán de realizar algunas actividades de recreación, en el mejor de los casos. Se encargarán de organizarlos en el momento del baño, de proporcionarles “material” de aseo personal, de racionar el *shampoo* a la hora del baño y de medir el tiempo del mismo, pues debido a la gran cantidad de menores albergados, el tiempo debe ser estrictamente medido para que todos puedan bañarse antes de dormir.

Es además su responsabilidad acomodar la ropa de todos los menores que estén albergados en ese momento y de marcarla con sus nombres, así como los cepillos de dientes de cada uno. También, en el momento del ingreso del menor (cuando les toque a ellas hacerlo, principalmente lo harán cuando éste se efectúe por las noches/madrugadas), en caso de que no hayan comido, se encargarán de alimentarlos y les explicarán (en el mejor de los casos) las reglas del albergue. Éstas reglas son: los horarios de las comidas, de colaciones, del baño, de despertar, de dormir, de las actividades que realizan, los turnos de preceptoría (que son cuatro: matutino, vespertino, nocturno y de fin de semana).

Así mismo, las preceptoras ejercen funciones como las de cualquier madre y profesionista. Por ejemplo (y de las funciones más pesadas y solicitadas), la función de la “escucha psicológica”, misma que ejercen aun cuando no tienen las mínimas herramientas para poder dar una adecuada contención a los menores, sin que por eso su aporte sea desdeñado. Esta función coincide con la organización jerárquica del albergue, pues el puesto de preceptoría está “a cargo” o “bajo supervisión” de las psicólogas, debido a la supuesta comunicación que existe entre estas dos áreas).

Justo porque los menores no tienen la posibilidad de tener un espacio constante con las psicólogas del lugar, acuden a los oídos de las preceptoras, quienes en medio del movimiento incesante se prestan para escuchar y aconsejar a los menores que están a su cuidado.

Sin embargo, en repetidas ocasiones surgen muchos malos entendidos tanto entre los menores como entre las preceptoras y los menores. Se crean “chismes” al no estar bien informados sobre las distintas situaciones que llegan a pasar dentro del patio del albergue (que es el espacio en el que están la mayor parte del tiempo) y cuesta trabajo que una y otra parte cedan para resolver los conflictos cotidianos.

Dos de las escapatorias más recurrentes que utilizan las preceptoras para bajar las tensiones generadas por los conflictos son: 1) mandarlos con las psicólogas y, 2) mandarlos con “el papá” de todos, es decir, con el coordinador del albergue, que es a quien todos (menores, trabajadores, voluntarios, prestadores de servicio social) reconocen como máxima autoridad. Si toman la opción 1, el conflicto tarda un poco más en resolverse. Por el contrario, si toman la opción 2, el conflicto se aminora, pues pueden pasar dos cosas: llevar al menor a la oficina del coordinador o bien, que el coordinador entre al espacio donde está sucediendo la riña (esta opción se toma en el momento en que la situación está en auge y las preceptoras no pueden separar a los menores).

Hay que tomar en cuenta también que psicólogas y coordinador, no está todo el día en el albergue como las preceptoras, entonces se acudirá a estas soluciones cuando esas figuras se encuentren en la institución. De no ser así, serán ellas las que solucionen el conflicto.

De este modo y sin saber datos como los anteriores, se podría pensar que aparentemente es el puesto más fácil porque son más preceptoras (el total de preceptoras dentro de los 4 turnos es de 11 mujeres ejerciendo el puesto), sin embargo, es el que exige un mayor desgaste tanto físico como mental-emocional.

Esto se ve reflejado tanto en su aspecto físico -su aspecto siempre es de agotamiento, tienen ojeras marcadas, aprovechan los momentos en que puedan

sentarse-, como en su forma de relacionarse con los demás –menores, compañeros de trabajo, prestadores de servicio social, voluntarios-, pues la mayoría de las veces

Los voluntarios y prestadores (de servicio social) nos ven de primera instancia y nos juzgan porque nos escuchan gritar o porque nos ven sentadas, pero ellos no tienen la más mínima idea de por qué nos comportamos así. Ellos no saben cómo es cada uno de los niños que viven aquí, ellos no los conocen y no saben cómo nos tratan, solo nos juzgan y dicen ‘ah, ella es la más gruñona de todas, les grita mucho a los niños, eso no está bien’, pero lo dicen porque realmente no saben a lo que nosotras nos tenemos que enfrentar todos los días (comunicación personal, 9 de abril de 2015).

Al terminar la jornada del turno matutino, una de ellas comenta “ahora sí, vamos al otro trabajo, ese por el que no nos pagan”, refiriéndose a que tenía que ir a recoger a sus nietos con los que vive y que “saliendo de aquí, vamos a cuidar a los niños propios, pero ya no estoy para eso, ya necesito salir de trabajar y llegar a descansar, no a cuidar más niños” (comunicación personal, 13 de mayo de 2015).

Aparentemente podríamos decir que el albergue *Caminando Juntos* sólo sirve para depositar ahí a las y los jóvenes que no tienen otro lugar en la sociedad, sin embargo, funciona. ¿Cómo? Vemos que el albergue surge como una necesidad de contenedor de niñas, niños y jóvenes en situación de abandono, de calle, y esa función la cumple. Vemos que tiene por función brindar custodia y protección a niños, niñas y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y que, además, ahí adentro se convierten en jóvenes vulnerabilizados.

Esa función también la cumple. Se devela que modela comportamientos que deberán de encajar en la sociedad de control y vigilancia en la que vivimos, en términos de juicios morales pero dejando de lado la capacidad y el reconocimiento de ellas y ellos como sujetos políticos y actores de cambio. Dentro del discurso de las preceptoras, está la importancia de los estudios, cosa que de vez en cuando escuchan las y los jóvenes. También, las preceptoras son las encargadas de transmitir, por medio de su discurso, los sistemas de parentesco permitidos dentro de la sociedad.

Además, se vislumbra un desafío en términos de adaptación a esos discursos normalizadores que permean la estadía dentro del albergue. Martuccelli afirma (Nobile y Ferrada, 2015) que un individuo se forja enfrentando un conjunto común de pruebas en una sociedad y que, es enfrentando pruebas estructurales comunes como se fabrican actores sociales singulares.

Entonces, podría decir que la vida en el albergue es una prueba estructural que se vive en común con quienes están ahí en el momento, y que es con ese grupo de pares que se desarrollan estrategias distintas para afrontar esa situación. Además, “lo importante, es la manera como lo individuos constituyen sustentáculos por el medio indirecto de relaciones o de objetos, que se cargan, entonces, de nuevos significados.” (Martuccelli, 2007, p. 60).

Sin embargo, veíamos también que la sociedad en la que vivimos es una sociedad en la que cada quién debe velar por sí mismo, una sociedad individualista. Y, en este sentido, Martuccelli (Nobile y Ferrada, 2015, p. 102) está convencido de que esto es obvio justo cuando las instituciones no brindan los insumos que requieres para existir como individuo. Así, los individuos tienen que desarrollar competencias para poder existir como individuos y esa es la base del individualismo agéntico²⁵ latinoamericano.

Es decir, el individuo es un “hiperindividuo que tiene que resolver por él mismo, a través de soportes que él mismo construye –muchos familiares–, un conjunto de protecciones indispensables para poder existir en la sociedad.” (p. 102).

Aunque ese punto del individualismo agéntico, con los jóvenes no siempre es así. Específicamente los jóvenes con los que trabajé, no obedecen a las instituciones porque no les tienen confianza: “no Azu, nosotros ya no confiamos en el DIF, por eso nos vamos a ir²⁶. Nos han hecho sufrir mucho.” (Gi, comunicación personal).

²⁵ Estado agéntico: estado mental que Milgram creía que caracterizaba la obediencia sin cuestionamiento: la gente transfiere la responsabilidad personal al individuo que da las órdenes. (Hogg y Vaughan, 2010, p. 240).

²⁶ A fugarse.

En el discurso de las y los jóvenes, está muy presente el tema de la injusticia de las instituciones en contra de ellas y ellos. A este respecto, Martuccelli habla sobre las instituciones injustas y afirma que éstas serían las que son incapaces de tratarnos con el grado de singularización que tanto queremos. Aquellas que no toman en cuenta nuestras particularidades.

En efecto, el trato singular es algo que falta al interior del albergue y que las y los jóvenes reclaman. Claro que estos reclamos no son escuchados porque no son enunciados como se esperaría, con palabras “adecuadas”. Son enunciados desde los pleitos, las agresiones, el llanto, el aislamiento. Y no siempre las personas que están cerca saben escuchar esas otras voces que reclaman una mirada.

Ante este panorama, debemos reconocer, como bien lo afirma Nateras (2004, p. 7) que antes de ser joven, se es ciudadano, es decir, un actor y sujeto social con derechos (políticos, sociales, civiles, culturales) y responsabilidades colectivas ante sí y ante los demás grupos e instituciones que conforman las sociedades contemporáneas. Sería por esto por lo que el ciudadano joven tiene la posibilidad de auto-reconocerse como tal y desde ahí, emerger a través de la acción social en el escenario del espacio público con la intención de manifestarse en todos aquellos asuntos que le competan, precisamente desde su cualidad de ser joven con acción en lo político.

Esto llevaría a que los ciudadanos jóvenes, en su afán de reconocimiento social ante los demás, especialmente ante el mundo de los adultos y sus instituciones, se hagan visibles como ciudadanos junto con otro tipo de agrupamientos distintos y diferentes al de ellos y ellas.

Vuelvo por último a la pregunta con la que cerré el capítulo anterior. ¿Proteger a quién de qué y cómo? Ellas y ellos no se sienten protegidos dentro del albergue, se sienten encerrados, culpables por lo que les hicieron. Esa forma de funcionar de la “justicia” que nos rige en México pone de cabeza a las y los jóvenes.

Ellas creían que si denunciaban a sus agresores, sería a ellos a quienes encerrarían y, ¡oh sorpresa!, las encerraron a ellas. Ellos, en su afán de hacer bien las cosas, terminaron siendo encerrados otra vez, por ser sinceros y no querer problemas con el DIF. ¿De qué forma entonces es que se les está asegurando una protección real a las y los jóvenes si se encuentran con tantas contradicciones? ¿Qué funciones (que sean efectivas) cumplen las instituciones que dicen a las y los jóvenes que “son para ellas y ellos”?

Si bien, como vimos en el capítulo anterior, ellas y ellos son perfectamente capaces de buscar sus propios soportes, ahí, en esa red, hace falta un nodo y es el institucional. No es suficiente la capacidad de “resiliencia” a la que tanto se apela hoy en día, sino que es necesario analizar de fondo las estructuras institucionales pues son éstas las que no están cumpliendo su función y, aparentemente, en el caso de estas y estos jóvenes, a muy pocos les importa.

CAPÍTULO IV. EXPERIENCIAS, PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN Y CONCLUSIONES.

EXPERIENCIAS

Como último momento de mi proceso de la maestría, tuve la oportunidad de viajar a Manizales, Colombia, para recoger experiencias para una propuesta de intervención viable en Querétaro.

Me encontré con que el panorama institucional es prácticamente el mismo. La dificultad de entrar a investigar en instituciones gubernamentales es inmensa, llena de trámites que, en lugar de facilitar, obstaculizan. Yo tuve suerte en Querétaro, por contar con el apoyo del coordinador del albergue, de otro modo, hubiese sido igualmente complicado hacer investigación ahí dentro.

En Colombia está en auge el tema de la paz y de las personas desmovilizadas/desvinculadas del conflicto armado (no únicamente jóvenes). En torno a esto, existen innumerables cantidades de proyectos y apuestas pedagógicas.

Sin embargo, también existen muchas experiencias alrededor del tema de los hogares de protección, tanto en el ámbito público como en el privado. Del mismo modo, hay muchas experiencias en la (re)inserción de las y los jóvenes al momento del egreso de las instituciones. Algunas las pude conocer directamente y otras, por

medio de centros de documentación. Se presentan detalles de estas experiencias en el cuadro 11.

Cuadro 11. Experiencias representativas de otros hogares de protección en dos países de América Latina.

1. Un programa en Chile llamado Jóvenes Bicentenario, que incorpora entre sus componentes el Proyecto Tutorías Sociolaborales, destinado a ofrecer el acompañamiento de los jóvenes por un tutor profesional de las Ciencias Sociales.

Con ello se asume que la problemática del desempleo juvenil y su difícil relación con el mercado del trabajo no reside solamente en la falta de programas de capacitación, estructurados curricularmente en unidades que entreguen conocimiento técnico y que desarrollen las destrezas pertinentes. Más aún, el problema de la desvinculación laboral de los jóvenes no se abordaría complementando el desarrollo de las capacidades con una adecuada formación en empleabilidad. La creación de una figura de apoyo, encarnada por tutores profesionales de las ciencias sociales, supone la necesidad particular de desarrollar procesos orientados al desarrollo de competencias psicosociales y sociolaborales que están a la base de la empleabilidad; procesos que, por lo demás, deberían ser acompañados sistemáticamente por un profesional.” (Gálvez F., Pérez S., Bernal P., 2009: 63)

2. En Argentina, se ha venido apoyando la propuesta de realizar una “Guía del Egreso” para las y los jóvenes que vivieron en hogares de protección. La Guía fue pensada y realizada por jóvenes que vivieron la experiencia de vivir en un hogar de protección y que se sintieron solos al momento de egresar. Una pregunta que ronda la cabeza de quienes están inmersos en la propuesta es: Si a un adolescente que goza de la contención de su familia le cuesta asumir responsabilidades adultas, ¿cuánto más le costará a uno que no tiene ese apoyo fundamental? Afirman que la sociedad no está adecuadamente sensibilizada para recibir e integrar a las y los jóvenes que egresan. “Hay que generar mayores niveles de compromiso y conciencia en relación con la necesidad de dar oportunidades laborales y afectivas que permitan una transición menos solitaria”. (Benito, I., s/a: 31). Lo cierto es que poco se sabe sobre la suerte de los egresados. “No hay estudios que nos cuenten cómo les fue”, afirma Ezequiel Trigo, psicólogo y coordinador de Proyectos de Doncel. “Esto quiere decir que desconocemos si el sistema de protección prepara a los chicos para la vida adulta. Los egresados son invisibles”, añade. (Benito, I., s/a: 31-32).

3. Existe un documento que integra varios ejemplos de distintas experiencias también en Argentina. En general, los textos proponen apoyar a los jóvenes institucionalizados en la transición hacia la autonomía (Pinto G., Incarnato M., y Miranda A., 2012). Los jóvenes deben estar preparados psicológica y prácticamente, es decir, dominar algunas habilidades esenciales necesarias para la vida independiente. La única finalidad no es que egresen de los hogares de protección, sino que estén verdaderamente preparados. El primer paso que tiene que dar un profesional si quiere ayudar

en la transición a una vida independiente, dicen, es sintonizarse con la persona que tiene delante. Afirman que se trata de un derecho de los adolescentes el poder egresar con un proyecto autónomo y que la orientación debe existir y posibilitar el ejercicio autónomo de los derechos. El objetivo no es meramente preparar a los adolescentes para la vida adulta, sino darles también una orientación expresa y específica en la infancia y en la adolescencia para esa vida adulta autónoma e independiente. La clave es trabajar esto como una obligación y desde la exigibilidad de los derechos. Las opiniones del niño siempre deben ser tenidas en cuenta por los adultos responsables; y si no se puede, explicar las razones por las cuales no se ha hecho lugar a ese planteo. No pueden tomarse decisiones sobre los niños y los adolescentes sin su participación. Debe insistirse en lo siguiente: desde el momento de ingreso a la institución, es obligatorio (y no optativo) trazar un plan individual que establezca los pasos necesarios para preparar a ese adolescente para una vida independiente.

Estas experiencias nos dan cuenta de que es posible realizar otras cosas en cuanto a la atención de jóvenes se refiere. Que es necesario estar comprometidos y tener creatividad para transformar los problemas y las condiciones de estas y estos jóvenes, que no son pocos.

Fuente: elaboración propia

Las experiencias que conocí en Manizales son muy funcionales. Todo el proceso y la estructura de los hogares de protección en Manizales tienen muchos puntos muy interesantes y dignos de replicar. El primer punto y el que considero más importante, es que el cupo en los hogares es limitado. El segundo punto a resaltar, es que los hogares van de acuerdo a las edades, es decir, no se mezclan bebés, con niños, ni con jóvenes. Cada “etapa” tiene su hogar específico. Un tercer punto, es que no se mezclan los sexos ni los motivos de ingreso, es decir, hay hogares para mujeres y hogares para hombres; hogares para desvinculados/desmovilizados, para menores infractores, para menores con derechos vulnerados. Cada uno tiene su espacio.

Además, los espacios son al aire libre. Muchos de los hogares están en el campo, los espacios son abiertos. Pueden ver el sol, subir a los árboles frutales para cortar los frutos para todos, estar solos o acompañados. No tienen que estar todos en el mismo espacio ni al mismo tiempo. No hay bardas que delimiten un espacio de reclusión. Si bien se podría pensar que por eso la cantidad de fugas es grande,

la realidad es todo lo contrario. Tampoco es que no se fugue nadie, sí intentan hacerlo y, en ocasiones lo logran, pero en otras ocasiones los alcanzan a detener y vuelven a la casa.

La forma de trabajo de esos hogares en Manizales, es por fases. La primera fase es de adaptación al nuevo espacio y a las reglas institucionales que hay que acatar. Este momento es acompañado por las y los jóvenes que están al borde del egreso. La segunda fase es un reconocimiento de la problemática individual y un proceso psicológico individual constante. La tercera fase es la elaboración de un proyecto de vida y, la cuarta fase es la preparación para el egreso. En esta cuarta fase, se convierten en “hermanos mayores” que cuidan y ayudan a las y los jóvenes que van llegando.

En esos hogares, las y los jóvenes son los encargados de la limpieza de la casa, de servir la comida, de mantener cuidadas las áreas verdes, de lavar su ropa. Esto no quiere decir que estén solas y solos en las casas, siempre hay cuidadores que están al pendiente de sus necesidades, sin embargo, básicamente ellas y ellos son encargados de lo que ahí pasa.

A mí me ha ayudado mucho estar aquí, he cambiado mi forma de ser y de pensar sobre la vida, siento un cambio total, tanto en lo emocional como en mi conducta [...] Me gusta mucho que el espacio sea abierto, no me siento encerrada, puedo comer mangos recién cortados y saben de lo más bueno, ¿quiere uno? [...] Yo agradezco mucho que me hayan dejado vivir aquí y que me hayan ayudado tanto. Ya estoy lista para salir y vivir mi vida diferente. Ayer vino un psicólogo que me trató antes en otra casa y me vio y se sorprendió del cambio que vio en mí, no lo podía creer. (Paola, 17 años, comunicación personal, 6 de mayo de 2016, Manizales, Colombia).

Testimonios como éste, dan cuenta de que los espacios físicos importan bastante en estos procesos y que, quienes viven ahí se dan cuenta de que eso significa que confían en ellas y ellos, pues no necesitan tenerlos encerrados para que ellas y ellos valoren el estar ahí.

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

Si bien en Colombia van un paso adelante con las formas de manejar estos espacios, en Querétaro no es que todo sea desolador. Existen múltiples y muy valiosos esfuerzos de las personas que laboran en *Caminando Juntos*. Principalmente (y de ahí se deriva todo), las acciones del coordinador. Él les ha puesto mucha creatividad a las formas de intervenir en la cotidianidad.

Para lograrlo, involucra a personas de su confianza y organiza salidas al cine, al zoológico, a parques en bicicleta. Para la celebración del Día de Reyes, convoca igualmente a gente de su confianza y, cada uno de los que acuden a la convocatoria, se convierte en Rey o Reina Magos por una noche. Entregan los regalos en manos de chicos y grandes y conviven por un momento dentro del albergue con niños, niñas y jóvenes.

Es claro que, si bien no es lo único que se puede hacer, no todo depende de él. Éste tipo de esfuerzos por resignificar espacios y dotarlos de afecto, son un buen ejemplo y marcan la diferencia en la estadía de las niñas, niños y jóvenes que transiten por el albergue en ese momento.

Ahora bien, este apartado de propuestas de intervención, podría subdividirlo aún en “propuestas estructurales necesarias” y en “propuestas viables” para las condiciones actuales del albergue. Empezaré por las estructurales, que serían las más difíciles de hacer, pero las que cambiarían radicalmente la atención brindada a las y los jóvenes.

Propuestas estructurales necesarias.

Para las y los jóvenes sería una excelente opción que, al salir de los hogares de protección es la de hacer parte de un *hogar de egreso* en el cual se le brinde apoyo emocional, capacitación, educación y posibilidad de empleo. Además facilita el reintegro gradual de los jóvenes al entorno social de manera que se fortalezcan y tengan autonomía.

La idea central de este hogar de egreso sería que fuese sostenido por las y los jóvenes que ahí habiten. Que, por medio de acompañamiento de profesionales reciban apoyo para conseguir empleo y, una vez que lo consigan, ellas y ellos se hagan cargo de sus propios gastos y aporten también para el bien común. Que puedan desarrollarse sin sentirse solos.

Cuadro 12. Experiencia de hogar de egreso

El dispositivo (de un hogar de egreso) tiene ahora estas tres patas. El equipo interdisciplinario trabaja sobre todo la representación positiva en el afuera, en las redes sociales, en las redes laborales. El equipo de tutores y acompañantes constituye una presencia permanente; ayuda a realizar un plan de acción individual y releva todas las expectativas, en un diálogo muy personalizado. Finalmente, el taller artístico de reflexión funciona de alguna manera como el regulador y el monitoreo de cómo van instalándose los otros dispositivos en la vida de los chicos, qué representación tienen ellos, por ejemplo, en relación con la aparición de un psicólogo, un trabajador social y otro equipo técnico que viene a acompañarlos, pero que muchas veces es vivido como una nueva intervención. (Pinto G., Incarnato M., y Miranda A., 2012).

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, la creación de una bolsa de empleo con la vinculación de las empresas de la ciudad, sería una opción ideal. Realizar convenios con universidades de la ciudad, con la finalidad de que jóvenes y personal que labora en las instituciones reciban capacitaciones. Del mismo modo, buscar que la formación laboral que se les proporcione a los jóvenes sea con base en un diagnóstico de la oferta laboral existente, su vocación y proyección de la región en el futuro.

Por otra parte, convendría también diseñar políticas públicas y programas sociales que apunten a la atención crítica del albergue y, satisfagan las demandas reales tanto de trabajadores como de las y los niños, niñas y jóvenes que ahí habitan.

Sin embargo, estas opciones son más bien complicadas y ambiciosas, pues requieren de un cambio estructural del Sistema DIF y eso, evidentemente, no está en mis manos.

Propuestas viables.

Ahora bien, una cosa es lo ideal y otra lo posible. Dentro de las opciones viables encuentro dos momentos. Uno dentro del albergue y otro de transición, por tanto, considero las siguientes opciones:

Dentro del albergue:

- Brindar una formación integral donde se prepare al joven para su vida tanto laboral, como en su vida social, para formar personas capaces e integras. Esto por medio de los prestadores de servicio social que llegan al albergue.
- Mejorar el trabajo psicológico y afectivo que garantice un crecimiento interior, integración social y una sana convivencia entre todos los que ahí habitan y trabajan.
- Promover la cercanía y la confianza entre trabajadores y jóvenes.
- El hecho de tener a un lado el Centro de Atención Múltiple(CAM),podría verse como una potencia pues, cabe la posibilidad de que la convivencia entre las y los jóvenes del albergue, sirva a manerade inclusión con los jóvenes con discapacidad que asisten al CAM.

Momento de transición:

- Durante la transición, la mayoría de los jóvenes necesita tener a alguien con quien hablar, y también que los ayude en sus esfuerzos para conseguir una vivienda, una educación, un trabajo y, por supuesto, una situación económica aceptable. En este punto, considero que sería importante involucrar en el

proceso de intervención a las y los jóvenes egresados, para que les cuenten sus experiencias y vean que “sí se puede” salir adelante.

Alternativas de intervención hay muchas y muy sencillas, sin embargo, se requiere tiempo y compromiso de quienes se vean involucrados en el proceso.

CONCLUSIONES

Hemos visto una enorme contradicción en el discurso de la sociedad actual: se ve al joven como un problema, pero a la juventud como el futuro del país. Y esa contradicción la viven ellas y ellos.

Aun cuando es bien sabido que las definiciones son culturales e históricas, debemos hacer un esfuerzo por lograr una comprensión de la realidad, misma que se trata de explicar a partir de conceptos “universales”. Nuestro papel debería ser, involucrarnos en las distintas realidades que nos empapan, que inundan a nuestra sociedad.

Cualquiera de nosotros es capaz de proponer un concepto nuevo cuando siente que los que existen no alcanzan para el fenómeno que se estudia. Razón por la cual propuse hablar de jóvenes vulnerabilizados. Sin embargo, también hemos de reconocer la dificultad que esto implica. Quiero decir, que si es complicado ya de por sí hablar con los conceptos que se tienen disponibles hasta ahora, la realidad se complejiza más cuantos más conceptos existen. Así, terminamos comprendiendo los conceptos pero no la realidad.

Las instituciones no son capaces de brindar los soportes necesarios para que se conformen sujetos sociales comprometidos ni críticos con el medio. Esto produce una serie de complicaciones para la vida cotidiana de las y los jóvenes en general y, en particular, de éstos que viven en espacios como *Caminando Juntos*. Estas y estos jóvenes, viven con incertidumbre diaria y en condiciones de precariedad laboral. Sin embargo, no es totalmente oscuro el panorama.

Ellas y ellos, de algún modo, pasan por un proceso de concientización y, a través de las personas que les sirven de sostén, pueden crear cosas distintas para su futuro. Y es ahí donde entramos las y los profesionales (no solo profesionistas) de las ciencias sociales, aquellos que estamos comprometidos con la sociedad, con la juventud. Tenemos mucho por hacer aún.

No olvidemos la gran responsabilidad de las familias en el tejido social. Podrá parecer que todos lo saben, sin embargo, evidentemente no es así. La familia es el agente principal que produce tejido social, pero a su vez puede lograrlo si tiene soportes institucionales y Estatales.

Es entonces el Estado quien tiene también un papel fundamental, pues será éste el encargado de propiciar los escenarios pertinentes para el mejor funcionamiento y desarrollo de los que vivimos en su sistema. Hemos visto que la beneficencia no es lo mejor para el pueblo, puesto que lo lleva a atenerse a lo que le den, olvidando la capacidad que se tiene de proponer y exigir.

Es importante tener presente la idea de la importancia de conocer experiencias parecidas, pues de los errores y aciertos de otros somos aprendices y eso sirve para poder construir algo mejor. Lo único que me queda resaltar es la importancia de voltear la mirada hacia el investigador, quien interviene y es intervenido. Quien es soporte y es soportado. Pues las más de las veces no se toma en cuenta la figura de éste, siendo que es parte esencial del proceso.

Una conclusión tiene que ver con la producción de nuevos saberes y sentidos que se desprenden de un recorrido nuevo, en este caso, la investigación presentada. Uno debe concluir porque hay tiempos institucionales que así lo determinan, porque hay tiempo para todo: para ver, para preguntar, para escuchar, para comprender y para concluir.

REFERENCIAS

Aguirre, A. (Ed) (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México, DF: Ed Alfaomega.

Aguirre, A., (coord.) (1998). *Patios abiertos y patios cerrados*. México, DF: Ed. Alfaomega.

Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Ed. Quinto Sol.

Amador, J. y Olarte, J. (ed.) (2012). *Trayectorias de la Inclusión. Sujetos, derechos y educación en Bogotá*. Bogotá: Coedición: Personería de Bogotá, D.C, Universidad Distrital Francisco José de Caldas e IPAZUD, Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México, DF: Ed. Grijalbo.

De Gaulejac, V.; Rodríguez, S. y Taracena, E. (2006). *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Ed. Universidad Autónoma de Querétaro.

Dubet, F. (2011). *Repensar la Justicia Social*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI.

Feixa, C. (2012). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, España: Ed. Planeta S.A

Giddens, A. (1998). *Sociología*. Madrid, España: Ed. Alianza.

Goffman, E. (1994). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu

- Gómez, M. (2008). *Infancia y Casa Hogar. La situación de los niños bajo tutela del Estado desde una medida asistencial de internamiento*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Antropología Social no publicada, E.N.A.H, México, D.F.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Harris, M. (2013). *Antropología Cultural*. Madrid, España: Alianza Editorial
- Lacan, J (1987). *La Familia*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Argonauta
- Lacan, J (2010). *1901-1981 El seminario de Jacques Lacan : El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- López, A, et. al (2013). *"Re-comprendiendo(nos) juntos". Intervención en dos vías realizada para el DIF Estatal en el Hogar de Protección Infantil "Caminando Juntos"*. Memorias de Servicio a la Comunidad no publicada, UAQ, Querétaro, México.
- Lourau, R. (2007). *El Análisis Institucional*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Amorrortu.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Losada.
- Méda, D. (2007). *Le Travail*, Ed. Presses Universitaires de France, collection <<Que sais-je?>> n° 2614, 3ème edition, capítulo 1.
- Molpeceres, M. coord. (2004). *Identidades y formación para el trabajo*. Montevideo: CINTERFOR.
- Ossa, L. (2005). *(Adolescentes) en situación de calle: construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo*. Tesis para optar por el grado de Magíster en Psicología mención en Clínica Infanto-Juvenil no publicada, Universidad de Chile, Santiago.

Pieck, E. (2001). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, D.F.: Coedición: UIA/IMJ/UNICEF/Cinterfor-OIT, RET y CONALEP

Reséndiz, R. (2001). Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos (135-170) En Tarrés, M.L. (2001) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Ed. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Rodulfo, R. (1993). *El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana*. Argentina: Ed. Paidós.

Trejo, A. (2012). *Manual de Procedimientos del Hogar de Protección Infantil Caminando Juntos*, versión PDF; México D.F.

Urteaga, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid, España: Ed. Ariel.

Žižek, S. (2014). *El Acontecimiento*. México: Ed. Sexto Piso.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Benito, I. (s/a). Respuestas necesarias. En *Revista UNI*. Pp. 28-32. Recuperado de <http://nubr.co/xADozZ>

Gálvez F., Pérez S. y Bernal P. (2009). Transitando en los procesos de tutoría sociolaboral con jóvenes vulnerables: roles y tensiones desde el construccionismo social. En *Revista de Psicología*, Vol. XVIII, Nº 1, 2009, pp 61-81. Recuperado de <http://nubr.co/7Ylr2u>

Grasseli, F. y Salomone, M. (2012-2013). La perspectiva teórico-metodológica de la sociología clínica. Aportes para un debate. En *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*. Pp. 83-109. no. 9, dic 2012- may 2013. ISSN: 1989-3469. Recuperado de <http://nubr.co/Mud7pV>

Historia. Cronología de presidentes. [Recuperado dehttp://nubr.co/gaalLU](http://nubr.co/gaalLU)

Hogg, M. y Vaughan, G. (2010). *Psicología Social*. España: Ed. Médica Panamericana. Recuperado de<http://nubr.co/1SU2RJ>

Jelin, E. (2002). Trauma, Testimonio y “Verdad”. En *Los trabajos de la memoria*. Cap. 5, Memorias de la represión. pp. 79-98. España: Ed. Siglo XXI. Recuperado de<http://nubr.co/nl0liC>

Ley que establece las bases para la prevención y la atención de la violencia familiar en el estado de Querétaro. Recuperado de<http://nubr.co/SNYJQu>

Ley para la impartición de justicia para adolescentes del estado de Querétaro. Recuperado de<http://nubr.co/EkxZRB>

Nateras, A. (2004). *Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea*. El Cotidiano [en línea] 2004, 20 (julio-agosto) Recuperado de<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512620>

Nobile, M. y Ferrada R. (2015). Entrevista a Danilo Martuccelli “La singularización en sociedades contemporáneas: claves para su comprensión”. En *Revista Propuesta Educativa*. Año 24. Número 43. Pp. 99 a 112. Recuperado de<http://nubr.co/RHH8Ay>

Organización Internacional del Trabajo. (1973). Convenio sobre la edad mínima. Recuperado de<http://nubr.co/Vlq3Ew>

Pinto G., Incarnato M., y Miranda A. (2012). *Transición: del sistema de protección a la autonomía hacia un modelo integral de acompañamiento para jóvenes*. Argentina: UNICEF, DONCEL y FLACSO. Recuperado de<http://nubr.co/OBxGBq>

Real Academia Española. Recuperado de<http://dle.rae.es/?id=LnOUwtU>

Rucrespo (2014). La Sociología Clínica. Recuperado de <http://nubr.co/2vYBF9>

Urteaga, M. (2003). Juventud y antropología: una exploración de los clásicos. En *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*.

Urteaga, M. (2009). Suplemento. No. 56. Octubre-Diciembre. Diario de Campo. INAH. Recuperado de <http://nubr.co/5q1m27>

Urteaga, M. (2010). IBERO, revista de la universidad iberoamericana. *Cultura juvenil y contracultura*. Año II. Junio-julio 2010. Número 8. Recuperado de <http://nubr.co/mnVC3P>

UNESCO. (2014) *La UNESCO: trabajando con y para los jóvenes*. Recuperado de <http://nubr.co/WHaeBh>